

## **La canonización de Francisco de Borja (1671). La imagen del santo a través de la palabra**

HÉÑAR PIZARRO LLORENTE\*

Fecha de recepción: mayo 2022.

Fecha de aprobación: septiembre 2022.

### **Sumario:**

El ascenso a los altares de Francisco de Borja fue un proceso que se concluyó un centenar de años después de su fallecimiento. Los motivos que propiciaron su extensión en el tiempo fueron diversos, pero la prolongación de la causa tuvo como consecuencia una cambiante adecuación de la imagen proyectada del candidato a la santidad. Los sermones publicados desde su beatificación hasta la proclamación como santo fueron una herramienta esencial en la transformación perseguida. Los jesuitas fueron quienes principalmente se ocuparon en este cometido, si bien contaron con el apoyo de los miembros de las ramas de la familia Borja y de los monarcas hispanos para la consecución de la deseada canonización.

### **Palabras clave:**

Sermón; Santidad; Predicación; Compañía de Jesús.

### **The canonization of Francisco de Borja (1671). The image of the saint through the word**

#### **Abstract:**

The promotion to the altars of Francisco de Borja was a process that was completed a hundred years after his death. The reasons that led to its extension over time were diverse, but the extension of the cause had as a consequence a changing adequacy of the projected image of the candidate for sainthood. The sermons published from his beatification to his proclamation as a saint were an essential tool in the transformation sought. The Jesuits were the ones who mainly took care of this task, although they had the support of the members of the branches of the Borja family and the Hispanic monarchs for the achievement of the desired canonization.

#### **Keywords:**

Sermon; Holiness; Preaching; Society of Jesus.

---

\* Profesora del Departamento de Filosofía y Humanidades de la Universidad Pontificia Comillas, <https://orcid.org/0000-0002-4703-4035>, [hpizarro@comillas.edu](mailto:hpizarro@comillas.edu).

La elevación de Francisco de Borja a los altares comenzó a anhelarse poco después de producirse su fallecimiento el 30 de septiembre de 1572. No obstante, el camino para alcanzar este objetivo se fue prolongando en el tiempo, puesto que no se consiguió hasta un centenar de años después. Las causas de esta dilatación fueron diversas, pero una de las consecuencias más significativas a lo largo del proceso fue la cambiante adecuación de la imagen proyectada del candidato a la santidad como fórmula de superación de los distintos condicionantes que pudieran resultar adversos para la consecución del fin pretendido. En este sentido, la riqueza de una trayectoria vital tan extraordinaria como la de Borja permitió que, en el juego de claroscuros propio del barroco, las luces y las sombras sobre la misma se fuesen distribuyendo de manera diferente según resultase conveniente para favorecer el propósito fijado<sup>1</sup>. En esta conformación de la imagen del candidato a la santidad, sin duda las artes plásticas resultaron esenciales, pero nos parece igualmente significativa la aportación realizada por los discursos escritos, tanto las biografías como, sobre todo, los sermones publicados desde su beatificación hasta la proclamación como santo, que favorecieron el referido amoldamiento. Sin ánimo de ofrecer un trabajo de recopilación exhaustiva, se puede afirmar que fueron los jesuitas principalmente quienes manejaron estas herramientas, si bien contaron con el apoyo de los miembros de otras órdenes religiosas cercanas a su carisma.

## 1. El acento nobiliario en la beatificación de Francisco de Borja

La llegada al generalato de Everardo Mercuriano inauguró un periodo de profundos cambios en el seno de la Compañía de Jesús<sup>2</sup>. Una manifestación de estas mutaciones fue el regreso a la Península desde Roma de destacados

<sup>1</sup> Este tema ha sido abordado por Ignacio Iparraguirre, “Francisco de Borja visto a través de sus biógrafos”, *Manresa* 44 (1972):195–206; Miguel Batllori, *La familia de los Borjas* (Madrid: RAH, 1999); José Martínez Millán, “Francisco de Borja y la Corte”, *Revista Borja. Revista de l’Institut Internacional d’Estudis Borgians* 4 (2012–2013):195–212; Josep Maria Benítez i Riera, “El gobierno de Borja en la Compañía de Jesús”, *Ibidem*: 275–279. Así mismo, nos remitimos al conjunto de trabajos reunidos en Feliciano Barrios (Coord.), *Francisco de Borja. Santo y Duque* (Madrid: Fundación de la Nobleza Española, 2010); Carmen Iglesias Cano (Coord.), *V Centenario del nacimiento de San Francisco de Borja* (Madrid: RAH, 2011). Así mismo, hemos puesto de manifiesto algunos de estos aspectos en los trabajos: “Política y santidad: los biógrafos de San Francisco de Borja durante el barroco”, en *La Corte del Barroco. Textos literarios, avisos, manuales de la Corte, etiquetas y oratoria*, coord. por Antonio Rey Hazas, Mariano de la Campa, Esther Jiménez (Madrid: Polifemo, 2016), 685–711; “De duque de Gandía a Santo: la transformación de San Francisco de Borja a través de sus biografías”, *Chronica Nova* 43 (2017): 53–84.

<sup>2</sup> José Martínez Millán, “Transformación y crisis de la Compañía de Jesús (1578–1594)”, en *I religiosi a Corte. Teologia, politica e diplomazia in Antico Regime* (Fiesole. Bulzoni,1995), 101–125;

jesuitas que habían ostentado importantes cargos en la orden. Entre ellos se encontraba Pedro de Ribadeneira, que se distinguió del resto de sus compañeros por su capacidad de adaptación a la cambiante situación. El descontento por la nueva orientación fue puesto de manifiesto a través de la escritura de memoriales. El malestar y la confrontación llegó a adquirir tintes cismáticos. Como medio para restañar las fisuras, Claudio Acquaviva, que sustituyó a Mercuriano en 1581, encargó a Ribadeneira que se ocupase de escribir las biografías de sus predecesores en dicha dignidad. Asumió con prontitud la tarea de redactar la *Vida de San Ignacio de Loyola* en castellano, editada en 1583, que abordó con rigor humanista y uso de fuentes documentales que permitían superar las fórmulas tradicionalmente usadas por las hagiografías medievales. Así, no recogió milagros ni hechos maravillosos, lo que supuso una novedad en el género literario y, sobre todo, un cambio significativo en la imagen que se transmitía del fundador, diferenciada de los textos realizados por los primeros compañeros. Con este encargo, Acquaviva también cimentaba su proyecto historiográfico de reunir las actividades de los jesuitas y abordar, como se hizo unos años después, una historia general de la orden con unas pautas estructurales y temáticas establecidas previamente. Concretamente, la biografía de Ignacio de Loyola realizada por Ribadeneira venía a suponer el texto esencial sobre el que sustentar el proceso de construcción de la identidad jesuítica<sup>3</sup>.

---

Favio Rurale, “La Compagnia di Gesù tra riforme, contrariforme e riconferma dell’Istituto (1540–inizio XVII secolo)”, en *Religione, conflittualità e cultura. Il clero regolare nell’Europa d’Antico regime*. A la cura di M. C. Giannini, en *Cheiron* 43–44 (2005): 25–52; José Luis González Novalín, “La Inquisición y la Compañía de Jesús (1559–1615)”, *Anthologica Annua* 41 (1994): 77–102; Esther Jiménez Pablo, “La reestructuración de la compañía de Jesús”, en *La Monarquía de Felipe III: La Casa del Rey*, dirs. José Martínez Millán y María Antonietta Visceglia (Madrid, Fundación Mapfre, 2008), I, 56–93; Michela Catto, *La Compagnia divisa. Il dissenso nell’ordine jesuitico tra ‘500 e ‘600* (Brescia: Morcelliana, 2009), 101–142.

<sup>3</sup> Pedro de Ribadeneira, *Vida de San Ignacio de Loyola* (Madrid: Espasa–Calpe, 1967); Rafael Lapesa, “La “Vida de San Ignacio” del P. Ribadeneira”, *Revista de Filología española* 21 (1934): 29–50; Rady Roldán Figueroa, “Pedro de Ribaneyra’s Vida del P. Ignacio de Loyola (1583) and Literary Culture in Early Modern Spain”, en *Exploring Jesuit Distinctiveness. Interdisciplinary Perspectives on Ways of Proceeding within the Society of Jesus*, Ed. Robert Aleksander Maryks (Brill, 2016), 156–174; Jodi Bilinkoff, “The many “Lives” of Pedro de Ribadeneira” en *Renaissance Quarterly* 52 (1999): 180–185; Id., “A Christian and gentleman: sanctity and masculine honor in Pedro de Ribadeneira’s life of Francis Borgia”, en *Francisco de Borja y su tiempo. Política, religión y cultura en la Edad Moderna*, Eds. Enrique García Hernán y María Pilar Ryan (Valencia–Roma: Albatros–IHSI, 2011), 445–455; José Ramos Domingo, *El programa iconográfico de San Ignacio de Loyola en la Universidad Pontificia de Salamanca: Ribadeneira–Rubens–Barbé–Conca* (Salamanca: Universidad Pontificia de Salamanca, 2003), 18–20; Dante A. Alcántara Bojorge, “El proyecto historiográfico de Claudio Acquaviva y la construcción de la Historia de la Compañía de Jesús en Nueva España a principios del siglo XVII”, *Estudios de historia novohispana* 40 (2009): 59–60; Francisco Javier Gómez Díez, “Espiritualidad ignaciana y primera historiografía jesuita: Pedro de Ribadeneira”, *Cau-riencia* XI (2016): 567–590.

En el caso de Francisco de Borja, la pretensión principal de Acquaviva era apartarse de la obra del historiador de la orden Gian Pietro Maffei, finalizada en 1586, pero que no fue entregada a la imprenta. El conflicto de los memorialistas, que contaban con las simpatías del autor, se encontraba en plena efervescencia tanto en España como en Italia, por lo que la reiteración de la condición de “hispano” de Borja no parecía adecuada en dicha coyuntura<sup>4</sup>.

Con mayor dificultad prosiguió Pedro de Ribadeneira la comisión recibida, puesto que no finalizó las biografías de Diego Laínez, segundo General de la Compañía de Jesús, y de Francisco de Borja, hasta 1592. Los proyectos se enfrentaban a dificultades diferentes, pero ambos casos requirieron un tratamiento cuidadoso hasta su consecución<sup>5</sup>. Centrándonos en lo que atañe a la *Vida* de Francisco de Borja, Ribadeneira accedió a escribir su obra tras haberse negado a realizar el proyecto, encargado con anterioridad a Dionisio Vázquez, hasta que se produjo el fallecimiento de este en 1589. La tarea de realizar una biografía de Borja constituía un medio por el que Acquaviva trató de reintegrar al memorialista Vázquez, si bien sus intentos no alcanzaron este fin conciliador. El veto que pesó sobre su escrito no permitió la superación del conflicto<sup>6</sup>. Por otra parte, el óbito de Vázquez permitió que uno de los hijos de Francisco de Borja, Juan de Borja, mayordomo mayor de la emperatriz María de Austria, hermana de Felipe II, pudiese insistir a Pedro de Ribadenei-

<sup>4</sup> No obstante, su biografía de Ignacio de Loyola, que realizaba aportaciones documentales a la escrita por Ribadeneira, fue publicada en 1585, Ch. E. O’Neill y J. M. Domínguez, *Diccionario histórico de la compañía de Jesús: biográfico–temático* (Roma–Madrid: IHSI–Universidad Pontificia Comillas, 2001), III, 2466–2467; Gianvittorio Signorotto, “Gesuiti, carismatici e beate nella Milano del primo Seicento” en *Finzione e santità tra medioevo ed età moderna*, ed. G. Zari (Turín: Rosenberg & Sellier, 1991), 190; Michela Catto, “The jesuits memoirist: how the Company of Jesus contributed to anti–jesuitism” en *Los jesuitas. Religión, política y educación (siglos XVI–XVIII)*, eds. José Martínez Millán, Henar Pizarro Llorente, Esther Jiménez Pablo (Madrid: Universidad Pontificia Comillas, 2012), II, 934–940; Esther Jiménez Pablo, *La forja de una identidad. La Compañía de Jesús (1540–1640)* (Madrid: Polifemo, 2014), 172–185; *Id.*, “El final de la hegemonía hispana en la Compañía de Jesús: los memorialistas italianos (1585–1593)”, *Hispania Sacra* 69 (2017): 619–637.

<sup>5</sup> La realización de una biografía sobre Laínez incidía en uno de los temas que causaba división en el seno de la Compañía de Jesús, como era el problema en torno a la limpieza de sangre. En este sentido, véase, José Martínez Millán “El problema judeo–converso en la Compañía de Jesús”, *Chronica Nova* 42 (2016): 13–38; Paul Oberholzer, S. J., (ed.), *Diego Laínez (1512–1565) and his Generalate. Jesuit with Jewish Roots, Close Confidant of Ignatius of Loyola, Preeminent Theologian of the Council of Trent* (Roma: IHSI, 2015).

<sup>6</sup> Santiago La Parra López (ed.), *Historia de la vida del P. Francisco de Borja. Por Dionisio Vázquez*, S.I. (Gandía: CEIC Alfons el Vell, 2011), 74–87; David Martín López, “Vázquez y Ribadeneira, dos jesuitas y la primera hagiografía de Francisco de Borja”, en *Escrituras silenciadas: historia, memoria y procesos culturales: homenaje a José Francisco de la Peña* (Universidad de Castilla la Mancha, 2010), 224–226; José Martínez Millán, “Los problemas de la Compañía de Jesús en la Corte de Felipe II: la desobediencia del Padre Fernando de Mendoza” en *Estudios de Historia Moderna en homenaje a la profesora Emilia Salvador Esteban. I. Política* (Universidad de Valencia, 2008), 349–351.

ra para que hiciera una biografía de su padre adecuada a las circunstancias y libre de polémicas. Buen conocedor del trabajo que había realizado Vázquez, Ribadeneira accedió a realizar el relato vital utilizando sus materiales, lo que permitió que el trabajo se publicase en 1592<sup>7</sup>. En este sentido, la situación que atravesaba la Compañía de Jesús era ciertamente delicada. A la división interna se sumaban los conflictos y polémicas existentes con Sixto V y el Santo Oficio romano, así como con Felipe II y la Inquisición española. Precisamente, Ribadeneira trató de contribuir a la finalización de los enfrentamientos a través de su labor como biógrafo, tanto en el interior de la orden como con las otras instancias. Así, dedicó su biografía de Borja al monarca hispano y, si bien Ribadeneira no abandonaba sus posicionamiento disconforme y crítico sobre algunas cuestiones concretas, favoreció que se antepusiese la unidad de la orden a los disensos. Finalizaba su trabajo en vísperas de la celebración de la V Congregación General (1593–1594), que buscó la superación de la crisis a través de la consecución de un delicado equilibrio. Las *Vidas* de los tres primeros generales fueron agrupadas en un solo volumen, editado en 1594, con el que Ribadeneira trataba de contribuir al cierre de las polémicas y a fortalecer las raíces del instituto<sup>8</sup>.

Sin duda, este suponía el fin prioritario para Ribadeneira, pero pudo atender también las demandas de la familia Borja relacionadas con la consecución de la canonización. Las dificultades económicas de la Casa de Gandía imposibilitaron en gran medida que residiese en la misma la iniciativa de las actuaciones, que, si bien fue asumida por Juan de Borja hasta su fallecimiento en septiembre de 1606, posteriormente el testigo pasó a manos del duque de Lerma, quien causó graves perjuicios a los intereses políticos y económicos de la duquesa de Gandía, Juana Fernández de Velasco, y de su hijo Carlos Francisco, VII duque de Gandía, para favorecer su influencia en el entorno de los reyes y su liderazgo en el seno del clan<sup>9</sup>. Así pues, los trámites iniciados

<sup>7</sup> Sobre los contactos de Ribadeneira con los descendientes, véase, MHSI, Ribadeneira, I, 111–114; *ibid.*, II, pp. 138–141; La Parra López, *Historia de la vida del P. Francisco de Borja...*, 42–43.

<sup>8</sup> *Vida del P. Francisco de Borja* (Madrid: por viuda de P. M., 1594), 301, en *Las obras del P. Pedro de Ribadeneira de la compañía de Jesús* (Madrid: por la viuda de P.M., 1595); Frédéric Conrod, “The greatest Collector: Ribadeneira’s hagiography of Loyola as struggle against dispersion”, *Hispanic Review* 1 (2013): 1–16; Mario Prades Vilar, “Pedro de Ribadeneira escribe a Claudio Acquaviva. Un episodio de la polémica jesuita sobre los estatutos de pureza de sangre”, *INGENIUM. Revista de historia del pensamiento moderno* 6 (2012): 125–145; Silvia Mostaccio, “Declinare l’obbedienza fuori e dentro la Compagnia. L’approccio gesuitico sotto il generalato di Claudio Acquaviva”, en *Los jesuitas...*, II, 995–1006; Doris Moreno Martínez, “La aportación española al debate sobre la obediencia ciega en la Compañía de Jesús durante el Papado de Sixto V (1585–1590)”, *Investigaciones históricas: época moderna y contemporánea* 33 (2013): 63–88.

<sup>9</sup> Este enfrentamiento contrastaba con la ayuda que Lerma prestó a Juan de Borja, de quien obtuvo plena colaboración y a quien apoyó en su nombramiento como consejero de Estado, gentilhomme de

en 1607 se debieron a que la causa, incoada por Paulo V, fue impulsada personalmente por Lerma. Ciertamente, la Compañía de Jesús apoyó estas gestiones hasta su finalización exitosa, pero no se pusieron en marcha actuaciones propias de otros procesos de beatificación. Se estimó que no era necesario dar a conocer a un candidato cuya vida había sido muy significativa por su procedencia nobiliaria y su actividad cortesana. No obstante, sí se ocupó de promocionar una devoción sólida y creciente, puesto que Francisco de Borja se distanciaba del modelo de santo popular, posiblemente por tener una imagen demasiado austera y no destacar por la realización de prodigios o milagros especialmente apreciados en el barroco<sup>10</sup>. Realizados los procesos informativos, las peticiones de beatificación se comenzaron a remitir al embajador de Felipe III en Roma y al papa en 1611. Como hemos referido, el principal promotor de estas gestiones fue Lerma, aunque otros familiares del candidato a la santidad participaron de las mismas, así como en los trámites diplomáticos conducentes al traslado de los restos mortales de Francisco de Borja a Madrid, que fueron entregados al Cardenal Antonio Zapata el 22 de abril de 1617. Una vez finalizadas las obras en la Casa profesa de la Compañía de Jesús, también financiadas por Lerma, los despojos fueron depositados en la misma el 18 de diciembre de dicho año<sup>11</sup>. Ciertamente, Lerma mantuvo unas excelentes relaciones con los pontífices que ocuparon la silla de Pedro durante los años

---

boca del rey y, posteriormente, mayordomo mayor de la reina Margarita de Austria (Luis de Salazar y Castro, *Los Comendadores de la Orden de Santiago. II, León* (Madrid, Patronato de la Biblioteca Nacional, 1949), 661; Sylvie Deswarte, “De l’emblematique à l’espionnage: autour de D. Juan de Borja, ambassadeur espagnol au Portugal”, en *As Relações artísticas entre Portugal e Espanha na Época dos Descobrimentos. II Simpósio Luso-Espanhol de História da Arte* (Coimbra, 1983), Coimbra, 1987, 147–183. Sobre las razones de esta animosidad hacia los duques de Gandía, véase Henar Pizarro Llorente, “Bisnieto de un santo. Carlos Francisco de Borja, VII duque de Gandía, mayordomo mayor de la reina Isabel de Borbón (1630–1632)”, *Libros de la Corte.es* Monográfico 1, nº 6 (2014): 107–135.

<sup>10</sup> Sobre la separación entre el gusto y entendimiento popular y el procedimiento jurídico y sus requisitos, véase Antonio García y García, “Religiosidad popular y derecho canónico”, en *Religiosidad Popular*, coord. León Carlos Álvarez Santaló, María Jesús Buxó Rey, Salvador Rodríguez Becerra (Barcelona: Anthropos, 1989), 231–245; Ronnie Po-chiA hsiA, *El mundo de la renovación católica, 1540–1770* (Madrid: Akal, 2010); Jean-Michel Sallman, *Naples et ses saint a l’âge baroque (1540–1750)* (Paris: Presses Universitaires de France, 1994), 106–108; Miguel Gotor, *Chiesa e santità nell’Italia Moderna* (Bari: Editori Laterza, 2004), 17–23; Alfonso Rodríguez de G. Ceballos, “San Francisco de Borja: La formación de una imagen”, *Goya* 337 (2011): 294; Franco Motta y Eleonora Rai, “Jesuit Sanctity: Hypothesizing the Continuity of a Hagiographic Narrative of the Modern Age”, *Journal of Jesuit Studies* 9 (2022): 3–4.

<sup>11</sup> Enrique García Hernán, “Francisco de Borja y su familia”, *Revista Borja. Revista de l’Institut Internacional d’Estudis Borgians* 4 (2012–2013): 66; Luis Coloma, *Historia de las sagradas reliquias de San Francisco de Borja* (Bilbao: s.n., 1903), 11–20; José Simón Díaz, *Historia del Colegio Imperial* (Madrid: Instituto de Estudios Madrileños, 1992), 108–109; Andrés Sánchez López, “La Casa profesa de los jesuitas en Madrid”, *AEA*, LXXX, 319 (2007): 276.

que desempeñó el valimiento. Su plegamiento a los designios y política papal le permitió obtener diversos beneficios, mientras que se convirtió en un agente esencial que posibilitó el cambio de paradigma que se materializó en el paso de la Monarquía hispana a la Monarquía Católica, cuyo concepto se fue vertebrando y desarrollando desde finales del reinado de Felipe II y durante el de sus sucesores. Esta evolución tuvo diversas manifestaciones, pero vino a suponer el sometimiento de la actuación política del rey a la ética católica en consonancia con las tesis antimaquiviélicas. El propio papado patrocinó la generación una facción cortesana, opuesta al control ejercido por el grupo castellanista desde los decenios anteriores, en la que tuvo especial importancia la presencia de nobles provenientes de los territorios periféricos, que tampoco se identificaba con la espiritualidad practicada por aquellos. En este sentido, el cambio operado también se concretó en la difusión y protección de una religiosidad radical, en sintonía con el movimiento de la descalcez, cuyo único centro generador y difusor había de ser Roma. No obstante, a partir de 1618, el poder de Lerma comenzó a declinar y, mientras que trataba de estrechar sus relaciones con la Compañía de Jesús, el general Vitelleschi ponía en aviso a los jesuitas en Madrid para que tuviesen cautela respecto a las implicaciones y compromisos con el duque<sup>12</sup>.

La canonización de Ignacio de Loyola y de Francisco Javier en 1622 posibilitaba impulsar la beatificación de otro miembro de la Compañía de Jesús. La causa de Francisco de Borja contó con el respaldo indispensable de los monarcas hispanos<sup>13</sup>. El 24 de noviembre de 1624, el papa Urbano VIII le proclamaba beato. La determinación por parte de la Compañía de Jesús de que progresase hasta la santidad se reflejó, entre otras actuaciones, en la realización de una biografía del nuevo beato por parte del P. Virgilio Ceparí. Si bien suponía un resumen de *Vida* escrita por Ribadeneira y de los procesos de beatificación, Ceparí era un postulador autorizado por la Compañía de Jesús y autor de un importante tratado sistemático sobre los procesos de canonización<sup>14</sup>. La extensa familia del IV duque de Gandía, conscientes de la expectación y de la importancia de la celebración de la beatificación para el linaje, tomaron la decisión de posponer los fastos hasta septiembre de 1625. Se había de mostrar la grandeza del linaje a la que pertenecía el nuevo beato, que personificaba el

<sup>12</sup> José Martínez Millán, “La formación de la monarquía católica de Felipe III” en *La Monarquía de Felipe III...*, I, 118–160; Maria Antonietta Visceglia, *Roma papale e Spagna. Diplomatici, nobili e religiosi tra due corti* (Roma: Viella, 2010), 120, 123–124; ARSI, Asistentia Hispaniae, Provincia Toletana, vol. 8–I, fols. 12r–v, 15v–16r.

<sup>13</sup> Vitelleschi dejaba constancia de que Felipe IV había dirigido cartas al papa y al Cardenal Ludovisi en este sentido (ARSÍ, Asistentia Hispaniae, Provincia Toletana, vol. 8–I, fol. 115r).

<sup>14</sup> Ignacio Iparraguirre, “Francisco de Borja...”, 196; Franco Motta y Eleonora Rai, “Jesuit Sanctity: Hypothesizing the Continuity...”, 5.

ideal de santidad para la nobleza española, pero las dificultades económicas que atravesaban las diversas Casas por diferentes motivos aconsejaron tomar esta medida, así como concentrar sus esfuerzos en la celebración a una ceremonia de acción de gracias, que contó con la presencia de los reyes y la asistencia de la Corte. Los actos festivos se dispusieron en los primeros ocho días del citado mes y congregaron a las distintas ramas de los Borja, que fueron acompañados por los reyes y por los miembros más destacados de la nobleza. Efectivamente, la condición nobiliaria del beato fue especialmente destacada, puesto que Francisco de Borja, en su condición de duque de Gandía, supo prestar servicio al emperador Carlos V, a quien sirvió con lealtad. Lo aprendido sobre las personas y la política durante su etapa cortesana fue de gran utilidad durante su desempeño como tercer Prepósito General de la Compañía de Jesús. De esta manera, en sus “dos vidas”, Borja supo servir al rey y a la Iglesia. Su condición de noble y las características anexas a la misma, definitorias en una sociedad estamental, se mostraban igualmente en la relevancia otorgada en las celebraciones a la Orden de Santiago, hábito que había portado el nuevo beato. Se trataba de exponer ante la Corte congregada la relevancia de y significación del hábito de caballero por las implicaciones que se derivaban sobre la “limpieza de sangre”, y escenificar la conformación de un frente nobiliario contra el ascenso de otros grupos sociales, especialmente, ante los “letrados”<sup>15</sup>.

La demora acordada por los descendientes del beato para la organización de las celebraciones impidió al duque de Lerma, reconvertido en Cardenal-duce, disfrutar del éxito obtenido, puesto que su fallecimiento se produjo

---

<sup>15</sup> Véase, entre otros, Enrique García Hernán, “Francisco de Borja, patrono de la nobleza española. Aproximación a su figura desde una perspectiva nobiliaria”, en *Francisco de Borja. Santo y Duque*, coord. por Feliciano Barrios (Madrid: Fundación Cultural de la Nobleza Española, 2010), 79; Carmen Iglesias Cano, “Canonización de San Francisco de Borja: una lectura política” en *V Centenario del nacimiento de San Francisco de Borja* (Madrid: RAH, 2011), 78; Amparo Felipe Orts, “La actitud institucional ante el proceso de canonización de San Francisco de Borja”, en *Francisco de Borja y su tiempo...67-68*; Francisco Fernández Izquierdo, “Francisco de Borja, Caballero de la orden Militar de Santiago”, en *ibidem*, 79-102; María Bernal, “Aspectos teatrales de las fiestas de canonización y beatificación de Francisco de Borja”, en *Francisco de Borja (1510-1572), hombre del Renacimiento, santo del Barroco*, ed. por Santiago La Parra y María Toldrá (Gandía: CEIC Alfons el Vell, Institut Internacional d’Estudis Borgians, Acció Cultural Española, 2012) 423-438; *Id.*, “Fiestas auriseculares en honor de San Francisco de Borja”, *Revista Borja. Revista de l’Institut Internacional d’Estudis Borgians* 2 (2008-2009): 541-591; Wilfredo Rincón García, “Iconografía de San Francisco de Borja, caballero de la Orden de Santiago”, *Revista de las Órdenes Militares* 5 (2009): 107-140; José Simón Díaz, *Relaciones de los actos públicos celebrados en Madrid (1541-1650)* (Madrid: Instituto de Estudios Madrileños 1982), 328-334; Fernando Rodríguez Gallego, “Canción al beato Francisco de Borja”, en *La Vega del Parnaso /Félix Lope de Vega y Carpio*, ed. por Felipe B. Pedraza Jiménez y Pedro Conde Parrado (Universidad Castilla la Mancha: Instituto Almagro de Teatro Clásico, 2015), II, 415-430.



unos meses antes, el 17 de mayo de 1625. Sin embargo, su contribución a la finalización exitosa del proceso fue puesta de manifiesto en algunos de los sermones pronunciados por miembros de la Compañía de Jesús. Así, en 1625, se publicaba *Discurso sobre la vida de el B. P. Francisco de Boria, primero Duque de Gandia, y despues Religioso y General de la Compañia de Iesus/ predicado en la ciudad de Cadiz por el Padre Gabriel de Castilla...* Impresso en Xerez de la Frontera: por Fernando Rey<sup>16</sup>, que está dedicado al Duque Cardenal Francisco Gómez de Sandoval y Rojas. Gabriel de Castilla realizaba, en consonancia con su trayectoria, un sermón hagiográfico sobre el nuevo beato, aunque realmente parece que pesaba más en su ánimo agradar a Lerma, a quien se sentía obligado por los favores recibidos, a pesar de las recomendaciones de prudencia cursadas por el general Vitelleschi<sup>17</sup>. Si bien Gabriel de Castilla alude en su discurso al ámbito militar, donde también recordaba la experiencia como soldado de Ignacio de Loyola<sup>18</sup>, el sentido de su retrato del beato fue resaltar que su nobleza de nacimiento no le resultó plenamente satisfactoria, por lo que optó por buscar una grandeza incompatible con la anterior:

el cual mal contento con la primera grandeza, llevado por una sana ambición pretendió con todas veras e incansable coraje la segunda, dando de mano a la primera, i aun poniendo el pie, i pasando por ella, porque no se hermanavan, ni corrían parejas las dos, antes eran contrarias i opuestas, como sus términos i parederos. Quien jamás se atrevió a decir que el subir i baxar de una escalera se encaminen a un mismo punto?

Para el predicador, Borja mejoró su condición con esta alterativa. En este sentido, su renuncia a ocupar dignidades dentro de la Iglesia tenía que ver con su deseo de no volver a tener contacto con aspectos de su vida anterior, donde

<sup>16</sup> Una copia digital del mismo se puede consultar en <https://digibug.ugr.es/handle/10481/3916>

<sup>17</sup> El afán de halago lleva al predicador a equiparar a ambas figuras: “porque demás de mis obligaciones (que V. Ex. sabe, y yo reconozco) parece debido, y fuerça ofrecer, y dedicar la vida de un Comendador de Santiago, de un Marqués, de un Duque, de un Grande, de un Sacerdote, de un Religioso, de un Francisco, de un Abuelo, a V. Ex. Comendador de la misma Orden de Santiago, Marqués, Duque, Grande, Sacerdote, Francisco, nieto del primero”. Gabriel de Castilla fue hijo de Melchor de Ayala y Rojas y de Margarita de Monteverde, por lo que pertenecía a la familia de los condes de La Gomera, que realizaron diversas transacciones con Lerma y contó con la protección de este (Alejandro Cioranescu, “Antiguos autores canarios”, *Revista de Historia Canaria* 172 (1980): 207–209.

<sup>18</sup> Por otra parte, se trataba de una perspectiva muy habitual en los sermones de los primeros decenios del siglo XVII respecto al fundador de la Compañía de Jesús. Así lo significa Miguel Ángel Núñez Beltrán, *La oratoria sagrada en la época del Barroco. Doctrina, cultura y actitud ante la vida desde los sermones sevillanos del siglo XVII* (Sevilla: Universidad de Sevilla–Fundación Focus–Abengoa, 2000), 406–411; Emilio Ernesto Delgado Chavarria, “Biografía didáctica, discurso devoto: la novela hagiográfica del Siglo de Oro y *La mujer fuerte* de Sánchez de Villamayor” en *La maravilla escrita. Antonio de Torquemada y el Siglo de Oro*, coord. por Juan José Alonso Perandones, Juan Matas Caballero, José Manuel Trabado Cabado (León: Universidad de León, 2005), 353.

además había realizado un inmejorable servicio al rey. Así, el beato se agrupaba con los santos con que contaba la Compañía de Jesús, que sirvieron a la Iglesia Militante y tuvieron su premio en la Iglesia Triunfante. En este sentido, la determinación de dejar atrás el servicio al rey para preferir servir a la iglesia como paso progresivo superior inscribía a Borja en el camino de la canonización y potenciaba su imagen como jesuita frente a la dimensión como duque de Gandía, defensor de la causa católica a través del servicio al emperador. Así pues, a través de este sermón, se ponía en evidencia los diferentes significados que la beatificación tenía para la familia Borja y para la Compañía de Jesús.

Por otra parte, el sermón del P. Castilla era un reflejo de una evolución que se había reflejado en la obra de diversos autores, pero, sin duda, de manera destacada en la del jesuita Roberto Bellarmino, quien intervino en las polémicas teológicas originadas por los protestantes en torno a la santidad mediante su obra *De Ecclesia triumphante*, publicada en 1596. En ella cimentaba el modelo de santidad establecido en el Concilio de Trento y realizaba una defensa de la reserva papal. Argumentaba que el pontífice no podía equivocarse, entre otras cuestiones, por la rigurosidad y garantías del proceso de canonización. Apoyaba de este modo la creación de la Congregación de Ritos por el papa Sixto V, innovación inscrita en las reformas estructurales que realizó en la Santa Sede<sup>19</sup>. Así mismo, como hemos referido, se venía a adoptar una religiosidad radical cuyo único centro difusor había de ser Roma. En este sentido, el siempre agudo Ribadeneira también mostraba su capacidad de adaptación en este aspecto, puesto que, en su labor como biógrafo de los primeros Generales de la Compañía de Jesús, dio muestras de esta deriva en la nueva versión de la *Vida* de Ignacio de Loyola, escrita en 1601, para ser incluida en el *Flos Sanctorum*, donde aparecían consignados los milagros silenciados en las versiones precedentes<sup>20</sup>.

<sup>19</sup> La continuidad de proceso siguió con la generación de la Congregación de la Beatificación en 1602 por Clemente VIII, en la que los miembros de la Congregación de Ritos y del Santo Oficio romano examinaban conjuntamente las causas. El control papal fue fortalecido por Paulo V, que estableció que todo candidato a una santidad debía de haber sido beatificado previamente, por lo que quedaban prohibidos los cultos personales no autorizados. El Santo Oficio quedaba encargado de la vigilancia y el castigo de las transgresiones (Sallman, *Naples... 106–108*; Pierre Kazini, “Estudio históricojurídico de las pruebas en las causas de canonización”, *Revista Española de Derecho Canónico*, 71 (2014): 410–411. Los primeros componentes fueron cinco cardenales italianos partidarios del programa de reformas del papa: Alfonso Gesualdo, Niccolò Sfondrati, Agostino Valier, Vincenzo y Federico Borromeo, seguidor de la estela de su primo Carlo Borromeo (Gotor, *Chiesa e santità... 34–35*).

<sup>20</sup> Axelle Guillausseau, “Los relatos de milagros de Ignacio de Loyola: un ejemplo de la renovación de las prácticas hagiográficas a finales del siglo XVI y principios del siglo XVII”, *Criticón* 99 (2007): 5–56; Miguel Gotor, “Hagiografía y censura literaria: el quinto capítulo sobre los milagros de la Vida de Ignacio de Loyola de Pedro de Ribadeneira entre la Corte de reyes y obediencia a Roma”, en *Los jesuitas. Religión, política y educación... II*, 1013–1026.

## 2. La imagen de Francisco de Borja en evolución

Ciertamente, la imagen transmitida sobre Borja había de tratarse con el cuidado y la prudencia que el general Vitelleschi aconsejaba respecto a las actuaciones que se realizasen en relación con el nuevo beato. En este sentido, en enero de 1626, advertía que no se refiriesen a él como “San Francisco de Borja”, puesto que resultaba inconveniente hacerlo con anterioridad a su canonización. Sin duda, Vitelleschi trataba de evitar que se cometiesen excesos tanto en las celebraciones como en las exaltaciones que obstruyesen la consecución de la causa, como sucedió en el caso del también valenciano Francisco Jerónimo Simón, aunque no tuvo mucho éxito en su intento<sup>21</sup>. El proceso de Borja contaba con el apoyo de la Congregación de Ritos, lo que parecía dar muestra de que la canonización podría estar próxima. En este sentido, no resulta extraño que el siguiente escrito que encontramos referido a la figura de Francisco de Borja sea una *Relación de los milagros que Dios nuestro Señor ha obrado por una Imagen del glorioso P. S. Francisco de Borja en el Reno de Granada, sacada de los processos originales de la información, y aprobación que dellos hizo el Ilustrissimo Señor Don Julian de Cortazar Arzobispo de Santa Fe, por el Padre Manuel de Vargas de la Compañía de Jesús*<sup>22</sup>. El P. Vargas firmaba el sucinto escrito, publicado en Madrid en 1629 y dedicado a Francisco de Borja, príncipe de Esquilache y gentilhombre del rey. Se recogían por parte del autor las informaciones jurídicas de los milagros realizados mediante un retrato convertidas en una narración, de cuya veracidad hacía fiadores a los testigos que habían declarado en los procesos informativos y al prelado Julián de Cortázar como custodio de dicha documentación, cuya relación con los jesuitas presentes en su obispado fue muy problemática, puesto que privó a los miembros de la Compañía de Jesús de las misiones. Se colegía que esta abierta animadversión daba mayor veracidad a dicha fuente<sup>23</sup>. Evidentemente,

<sup>21</sup> ARSI, Asistentia Hispaniae, Provincia Toletana, vol. 8–II, fol. 362r; Miguel Gotor, *I beati del papa. Santità, Inquisizione e obbedienza in età moderna* (Firenze: Olschki, 2002) cap. VI. A pesar de las precauciones del General, las referencias al beato como “San Francisco de Borja” se siguieron repitiendo. Sirvan como ejemplo algunos de los sermones recogidos o la relación que se hizo de las fiestas que se celebraron en 1640 para conmemorar el primer siglo de existencia del Colegio Imperial (Simón Díaz, *Relaciones de los actos públicos...* 479).

<sup>22</sup> Una copia digital se puede consultar en <https://digibug.ugr.es/handle/10481/13171>

<sup>23</sup> En torno a la misma, véase José del Rey Fajardo, *Los jesuitas en Venezuela. Las Misiones germen de la nacionalidad* (Caracas–Bogotá: Universidad Católica Andrés Bello–Pontificia Universidad Javeriana, 2007) 43–50; *A mis manos han llegado: cartas de los PP. Generales a la Antigua Provincia del Paraguay (1608–1639)*, ed. por Martín María Morales (Madrid–Roma, Universidad Pontificia Comillas–Institutum Historicum Societatis Iesu, 2005), 248–249. La imagen milagrosa era un lienzo propiedad de Sebastián de Múxica y Buytrón, alcalde ordinario de la provincia de Tunjia y devoto del beato Borja.

la publicación de los hechos extraordinarios acaecidos servía para sustentar la petición al papa Urbano VIII de que se procediese a la canonización. Como sucediese en el caso del sermón de Gabriel de Castilla, un jesuita, en este caso el P. Manuel de Vargas, impulsaba a través de un escrito la consecución de dicho objetivo, sin que faltase la vinculación con algún miembro de la familia Borja, en este caso con Francisco de Borja y Aragón, príncipe de Esquilache, que había retornado a Madrid en 1622 tras su ejercicio como virrey del Perú. Hijo de Juan de Borja, pudo contar con la protección de la emperatriz María, en cuyo oratorio se celebró en 1599 su matrimonio con su prima Ana de Borja, quinta princesa de Esquilache. Lerma propició su nombramiento como virrey del Perú en 1614, lo que significó su alejamiento de la Corte. Ciertamente, dedicó gran parte de sus esfuerzos durante el ejercicio de su cargo en promocionar las fundaciones de colegios de la Compañía de Jesús<sup>24</sup>. Tras su regreso, los rumores sobre su enriquecimiento ilícito en el desempeño de su cargo provocaron que fuese sometido a un juicio de residencia, cuya sentencia se pronunció en los primeros días de 1626. Declarado culpable por el Consejo de Indias, no volvió a ocupar un puesto destacado en la administración de la Monarquía. Si bien permaneció en Madrid como gentilhombre de la Cámara del rey, su trayectoria política quedó truncada a pesar de contar con el apoyo de sor Margarita de la Cruz desde las Descalzas Reales, por lo que se fue alejando paulatinamente de la vida cortesana<sup>25</sup>.

Aunque estaba en la intención del P. Vargas apoyar y visibilizar al caído Esquilache, el objetivo esencial se encontraba en el último párrafo de su escrito:

Y si en partes tan remotas obra prodigios tan grandes, correspondiendo a la Fé de los q le ruegan; que esperamos hara en Madrid, donde está su sagrado cuerpo en la Casa proffesa que la Compañía de Jesús tiene (...) donde ha labrado Iglesia, que también se llama *San Francisco de Borja* por estar dedicada al Santo. Como pensamos que honrará Dios las reliquias, quando ilustra tanto su retrato? A la verdad el que no ser los Santos muchas veces milagrosos nace de ser nosotros poco fieles, y el no darnos muchas veces milagrosos nace de ser nosotros poco fieles, y el no darnos mucho, de que les pedimos poco o nada. Confiemos pues

<sup>24</sup> Javier Jiménez Belmonte, *Las obras en verso del Príncipe de Esquilache. Amateurismo y conciencia literaria* (Woodbrige: Tamesis, 2007), 68–75, 80–82; Amorina Villarreal Brasca, “Los difusos límites de la corrupción: el juicio de residencia al virrey príncipe de Esquilache, 1615–1621”, *Chronica Nova. Revista de Historia Moderna de la Universidad de Granada* 47 (2021): 15–37; *Id.*, “El privado del virrey del Perú: vínculos, prácticas y percepciones del favor en la gestión del príncipe de Esquilache”, *Memoria y Civilización* 21 (2018):141–165; Gleydi Sullón-Barreto, “Los criados portugueses del príncipe de Esquilache, virrey del Perú, 1615–1621”, *Ibid.*, 213 – 244; María Inés Zaldívar Ovalle, *Relación y sentencia del virrey del Perú (1615–1621)* (US : Instituto de Estudios Auriseculares, 2016).

<sup>25</sup> Jiménez Belmonte, *Las obras en verso...*, 87–106.

y pidamos, que si aquellos alcançaron tan singulares dones por medio de un retrato; sin duda nos vendrán a nosotros por medio de su santo cuerpo; y estemos ciertos, que si va adelante nuestra Fé será nuestra petición la medida de los bienes, que tan santo, y milagroso Padre puede y quiere negociarnos con Dios.

Ciertamente, como hemos referido, Borja no fue un santo popular, por lo que la sustentación y fortalecimiento de la devoción constituyó un objetivo prioritario en pos de la canonización, puesto que se había de demostrar un aumento progresivo de la misma. En este sentido, el papa Urbano VIII introdujo una serie de cambios en el proceso de ascenso a los altares a través de los decretos publicados entre 1625 y 1631, que condicionaron que hubiese que volver a iniciar el procedimiento. Mientras se completaban los requisitos establecidos quedaba prohibida la veneración pública, así como la publicación de nuevos milagros o revelaciones atribuidas al aspirante<sup>26</sup>. Junto a estas innovaciones en el procedimiento canónico, la centralización de la concesión de la santidad en el pontífice provocó que la evolución en las relaciones entre la Monarquía hispana y el papado viniese a complicar la consecución de la causa de canonización de Borja. La tensión política desarrollada entre el papa Urbano VIII y Felipe IV en el contexto de la Guerra de los Treinta Años mediatizó el resto de cuestiones dependientes del papado. En este contexto, tuvo consecuencias especialmente negativas la actuación del Cardenal Gaspar de Borja, hermano del VII duque de Gandía. Efectivamente, la decadencia del poder de Lerma permitió la rehabilitación de miembros de la Casa de Gandía, que se concretó en el nombramiento de la doña Juana de Velasco como camarera mayor de la reina Isabel de Borbón. Ocupó este destacado cargo hasta que se produjo su fallecimiento en 1627. No obstante, su hijo Carlos Francisco fue proveído mayordomo mayor de la reina el 23 de marzo de 1630, lo que permitió continuar con la influencia de la familia en dicho entorno<sup>27</sup>. Aunque, como hemos referido, los decretos promulgados por Urbano VIII en 1631 provocaron tener que iniciar nuevamente los procedimientos para ajustarlos a los mismos, la intervención de Gaspar de Borja en el Consistorio de Cardenales celebrado el 8 de marzo de 1632, donde realizaba una protesta sobre el trato deparado por el pontífice a los intereses hispanos en la contienda, no ayudó a

<sup>26</sup> Pierre Kazini, “Estudio históricojurídico...”, 411–412; Jean Robert Armogathe, “La fábrica de los santos. Causas españolas y procesos romanos de Urbano VIII y Benedicto XIV (siglos XVII–XVIII)”, en *Homenaje a Henri Guerreiro. La hagiografía entre historia y literatura en la España de la Edad Media y del Siglo de Oro* ed. por Marc Vitse (Universidad de Navarra, 2005), 149–154.

<sup>27</sup> En torno a estas cuestiones, véase, Pizarro Llorente, “Bisnieto de un santo...”; *Id.*, “Los mayordomos de la reina Isabel de Borbón (1621–1644)”, en *¿Decadencia o reconfiguración? Las Monarquías de España y Portugal en el cambio de siglo (1640–1724)*, dirs. José Martínez Millán, Félix Labrador Arroyo, Filipa Maria Valido–Viegas de Paula–Soares (Madrid: Polifemo 2017), 561–610.

favorecer la causa de canonización, que, en última instancia, dependía de la voluntad papal<sup>28</sup>. Se ponía en evidencia, significativamente por el momento elegido por el Cardenal para hacer efectivo el mandato del rey, que antepuso su condición de diplomático a la de purpurado, lo que le deparó importantes inconvenientes. Entre otros que, tras haber asumido la iniciativa junto con su hermano Melchor, nombrado General de las Galeras de Nápoles en 1627 y financiador las gestiones, y haber desempeñado un destacado papel diplomático hasta la consecución de la beatificación, Gaspar de Borja quedó en gran medida inhabilitado para la promoción de la causa de canonización a partir de protagonizar este episodio<sup>29</sup>.

Esta circunstancia quedó reflejada en el sermón pronunciado por el jesuita Gabriel Álvarez en el colegio de la Compañía de Jesús en Zaragoza, con motivo de la fiesta del beato el 1 octubre de 1632, unos meses después del incidente<sup>30</sup>. Profesor de Sagrada Escritura, había recibido el encargo de escribir la historia de la jesuítica provincia de Aragón, mandato que se insertaba en el impulso procurado por el General Acquaviva a poner por escrito la historia de la orden en los diversos territorios<sup>31</sup>. Si bien la prédica se inscribía en la insistencia por parte de la Compañía de Jesús de mantener y promocionar la devoción hacia el beato, puesto que el propio predicador apuntaba que había predicado con motivo de esta festividad dos años antes, resulta significativo que el P. Álvarez dedicase el sermón a Fernando de Borja, hijo de Juan de Borja y comendador mayor de la orden de Montesa por privilegio concedido por Felipe III en 1603 para poder suceder a su hermano mayor, el príncipe de Esquilache. Gentilhombre de la Cámara del rey, y virrey y capitán general de Aragón, su relevancia en la Corte y en el impulso del proceso de canonización quedó significado en cuento a que, en esta ocasión, el sermón se imprimiese<sup>32</sup>. El parlamento del P. Álvarez para festejar a Borja tuvo como eje:

<sup>28</sup> Miguel Ángel Ochoa Brun, *Historia de la diplomacia española* (Madrid: Biblioteca Diplomática Española, 2006), VII, 371–375; Quintín Aldea Vaquero, *España y Europa en el siglo XVII. Correspondencia de Saavedra Fajardo* (Madrid: CSIC, 1986), I, XXIV; María Antonietta VISCEGLIA., “Congiurarono nella degradazione del papa per via di un concilio”: la protesta del Cardinale Gaspare Borgia contro la política papale nella guerra dei trent’anni”, *Roma Moderna e Contemporánea* 11 (2003): 173–174, 182–184.

<sup>29</sup> Sobre las gestiones realizadas por Gaspar de Borja en relación con la beatificación, véase, Archivo de España de la Compañía de Jesús en Alcalá de Henares (AESI-A), nº 1193, 58; Felipo Orts, “La actitud institucional...”, 67–68; Joan Iborra, “Joan Baptista Roig i l’origen il·lustre de los Borjas”, en *Francisco de Borja...*, 529–548.

<sup>30</sup> *Sermon que el padre Gabriel Alvarez de la Compañía de Iesus predicò en su colegio de Zaragoza, en la fiesta de San Francisco de Borja, a 1. de Octubre, año 1632*. En Çaragoça : por Diego Dormer ..., 1632. (RAE, H-1632-1). Sobre la figura del P. Álvarez, véase, <https://dbe.rah.es/biografias/19652/gabriel-alvarez>.

<sup>31</sup> Sobre la figura del P. Álvarez, véase, <https://dbe.rah.es/biografias/19652/gabriel-alvarez>

<sup>32</sup> Véase <https://dbe.rah.es/biografias/20567/fernando-de-borja-y-aragon>

Mi animo es hacer tres paralelos, y tres cotejos. Pienso comparar a nuestro santo, quanto a la fidelidad y la lealtad con el Patriarca Iosef; quanto a la inteligencia y prudencia con el Rey y Profeta David; finalmente, quanto a la sollicitud y diligencia con el Patriarca Iacob<sup>33</sup>.

Siguiendo su propuesta, el predicador fue realizando paralelismos de dichas cualidades con episodios de la vida de Borja, de la que resaltó su intervención en los últimos momentos de vida de Juana I, pues fue su presencia, según el criterio del P. Álvarez, lo que permitió la administración de los últimos sacramentos<sup>34</sup>. Así mismo, valoraba los cargos y significación de la que había disfrutado en la Corte, lo que consideraba un bagaje esencial para el desempeño como tercer Prepósito General de la Compañía de Jesús por el conocimiento que alcanzó de las personas y de las habilidades necesarias para tratarlas. En este sentido, aseguraba que no solía ser habitual que alguien acostumbrado a estas grandezas se acomodase bien a la vida religiosa, pero afirmaba que su caso era diferente, puesto que, en su opinión, más que como presidente o príncipe secular, actuaba como si fuera un obispo, al igual que, siendo duque, su trato era más de padre que de señor<sup>35</sup>.

Por su parte, el Cardenal Gaspar de Borja abandonaba Roma de forma definitiva en 1634. Retornado a la Corte, ocupó destacados cargos en el aparato administrativo de la Monarquía y en el ámbito eclesial, pero no pudo consolidar su influjo político. Precisamente, en 1634, el jesuita Juan Antonio Usón publicaba el *Sermon que predico a la fiesta de San Francisco de Borja, Duque de Gandia, tercero General de la Compañía de Iesus*, pronunciado en el Colegio Imperial de Madrid el año anterior<sup>36</sup>. Catedrático de metafísica en dicho centro, enseñó Teología en el Colegio de Alcalá y fue calificador del Consejo de Inquisición. Dedicó su sermón a Francisco de Borja, príncipe de Esquilache, a quien atribuía el mandato de poner por escrito el sermón a causa de no haber podido asistir a escuchar el mismo cuando se pronunció<sup>37</sup>. El aragonés Usón realizaba en su escrito varias alusiones a su compañero en el Colegio Imperial Gaspar Sánchez, cuya autoridad se reflejaba en la predicación

<sup>33</sup> RAE, H-1632-1,10.

<sup>34</sup> *Ibid.*,15.

<sup>35</sup> *Ibid.*,18-19. Igualmente, abordaba sus penitencias y rigores en sus ejercicios de la vida Purgativa y Activa, a fin de alcanzar la vida Iluminativa para llegar la Unitiva, el último grado de la Contemplación y Unión de su espíritu con Dios (*ibid.*, 20).

<sup>36</sup> Una copia digital del mismo se puede consultar en <https://digibug.ugr.es/handle/10481/3915?show=full>

<sup>37</sup> En la dedicatoria, el autor afirma que su abuelo le había advertido del peligro, pero que la desgracia sufrida impidió su presencia en el Colegio Imperial. Por otra parte, este tipo de excusas eran utilizadas habitualmente para justificar la impresión del sermón. Sobre Juan Antonio Usón, véase, Simón Díaz, *Historia del colegio imperial*, 547.

de otros jesuitas en distintos eventos cortesanos<sup>38</sup>. La imagen proyectada del beato se centró en su humildad, motivo por el que quiso dejar atrás todas sus grandezas al entrar en la Compañía de Jesús. Para Usón, Borja murió respecto de su vida anterior para nacer a una nueva existencia marcada por la reiterada humildad, donde soportó los máximos rigores sin apariencia de sufrimiento. El predicador apuntaba la impresión causada en su ánimo por la muerte de la emperatriz y la reflexión que le llevó a hacer este luctuoso suceso, aunque sin enfatizar el acontecimiento<sup>39</sup>. Es igualmente interesante el fragmento en el que refiere sus penitencias:

Empeço S. Francisco a los primeros toques de Dios, una vida tan penitente, y tan aspera, que no digo en señor criado en tanta grandeza, pero en ningún hombre pueden llegar las fuerças a atener con tantos rigores. Las espaldas encanceradas de las crueles disciplinas que tomava, la voca podrida de tenerla en oración cosida con la tierra, la abstinencia tan rara, q siendo hombre grueso a la fuerza de ayuno le vino a sobrar media vara de la piel, y a doblarsela sobre el estomago, como si fuese vestidura, los zapatos llenos de chinas, y piedras menudas, para que sin la afectación santa de la descalçez, que otras religiones professan; lleganse a experimentar a lo callado su aspereza (p. 14).

La referencia de Usón a la práctica de los rigores de la descalcez por parte de Francisco de Borja tiene una gran importancia. Por una parte, el predicador insertaba la espiritualidad de Borja en la línea promovida desde Roma, cuyo apoyo al desarrollo y extensión de las ramas descalzas de las distintas órdenes, especialmente de los carmelitas, fue un distintivo de la labor de los pontífices como herramienta para convertirse en el único foco de irradiación en el ámbito de la espiritualidad. Por otra parte, la conocida relación del beato Borja con Teresa de Jesús, canonizada en 1622, venía a consolidar esta vivencia religiosa radical<sup>40</sup>. En esta misma línea se insertaba la determinación mostrada por Borja en el rechazo de la aceptación de dignidades eclesiásticas. El predicador aseguraba que existía una clara dicotomía entre tener puestos de importancia política y dedicar la vida a servir a Dios. En consecuencia, si se

<sup>38</sup> Ibid., p. 545. Las referencias a Gaspar Sánchez en las páginas 5, 18, 19.

<sup>39</sup> “Que prodigios son los de S. Francisco de Borja? Que mundanza tan grande? Que luzimiento el de su vida? Que? no le veis contemplando aquella muerte, puestos los ojos en el cadáver, pues ya no ay que maravilliar, que una muerte a vistas pone en el andar de divinos, sin pasar por la desgracia de muertos: O que cierta verdad es tal que a vista de la muerte nos mejoramos tanto que nos hacemos superiores a todos los bienes y males del mundo” (p.12).

<sup>40</sup> Barbara Mujica, “Encuentro entre santos: Francisco de Borja y Teresa de Jesús”, *Francisco de Borja y su tiempo...*, 745–754; Santiago La Parra López, “Francisco de Borja en el espejo de Teresa de Jesús (vidas paralelas unidas por la modernidad)”, *Studia histórica. Historia moderna* 39 (2017): 327–367.



elegía el segundo camino, necesariamente había que despojarse de cualquier cargo relevante y mantenerse al margen de los mismos. Solo al final de su parlamento, Usón hacía referencia a la cercanía que unió al duque de Gandía con Carlos V, si bien con ánimo de demostrar como ésta no fue aprovechada por Borja para favorecer su Casa, sino al contrario, demostrando su desapego de los temas terrenales con ejemplos de cómo llegó a perjudicar a sus propios familiares e hijos. Se ponía de manifiesto por parte de los predicadores que era necesario separar las “dos vidas” de Borja para poner el foco en la segunda, que era la realmente importante.

En este sentido, la concepción de la Monarquía Católica en seguimiento de las directrices romanas había llevado a incorporar una serie de ritos y devociones que favorecieron la aceptación de la espiritualidad difundida desde Roma por el conjunto de la sociedad. Las prácticas religiosas, entre las que cabe destacar la implantación del ceremonial de la capilla del pontífice en la capilla real, la exposición del Santísimo Sacramento de manera perpetua en la capilla del alcázar o la introducción de la devoción de las Cuarenta Horas, se sustentaron en un discurso ideológico que impedía la generación de un pensamiento autónomo y de aspiración universal como el mantenido en la centuria anterior por la Monarquía hispana. En contraposición, desde Roma se promovió la fusión en plano de igualdad con el Imperio, mucho más proclive a plegarse a las directrices romanas. En consecuencia, ambas ramas de los Habsburgo habían de significar su origen común a través del mantenimiento un objetivo compartido. La defensa de la Iglesia Católica constituía el eje vertebral del mismo, que se simbolizaba en la exaltación de la Eucaristía, que contaba con una mayor tradición en la Corte de Viena<sup>41</sup>. Así pues, la imagen de Borja debía seguir adecuándose a este nuevo contexto y ajustarse mejor a los requerimientos de papado. A finales de 1640 se entregaba a la estampa el *Sermón de San Francisco de Borja duque de Gandia tercer general de la Compañía de Jesús en la fiesta que se hizo en su Colegio de la ciudad de Sanlúcar de Barrameda este año de 1640*, pronunciado por el jesuita Hernando Suárez. La celebración había sido promovida por Gaspar Alonso Pérez

---

<sup>41</sup> En torno a estas cuestiones, véase, José Martínez Millán, “La transformación del paradigma “católico hispano” en el “católico romano”: la monarquía católica de Felipe III”, en *Homenaje a Antonio Domínguez Ortiz*, Coord. por José Luis Castellano Castellano, Miguel Luis López-Guadalupe Muñoz (Universidad de Granada, 2008), 2, 521–556; Idem., “La formación de la Monarquía Católica de Felipe III”, en *La Monarquía de Felipe III...*, I, 118–194; Id., “La evaporación del concepto “Monarquía Católica”: la instauración de los Borbones” en *La Corte de los Borbones: Crisis del modelo cortesano*, coord. por José Martínez Millán, Concepción Camarero Bullón, Marcelo Luzzi Traficante (Madrid: Polifemo, 2013), III, 2143–2196; Id., *La Corte de Felipe IV (1621–1665). Reconfiguración de la Monarquía católica* (Madrid: Polifemo 2015), tomo I, vol. I, titulado “El reinado de Felipe IV como decadencia de la Monarquía hispana”.

de Guzmán el Bueno, duque de Medina Sidonia y General de la Mar Oceana y las costas de Andalucía<sup>42</sup>. El predicador, además de ensalzar el parentesco entre el promotor y el beato, se centraba en destacar las virtudes y penitencias del candidato a la santidad, que se pusieron de manifiesto desde su niñez con la práctica de la oración mental y el retiro, destacando la renuncia realizada a su privilegiada vida y la humildad, pero desdibujando en gran medida su singularidad al hacer girar el discurso sobre las consabidas figuras del clausuro barroco como la cuna y la sepultura o el morir para nacer. Aseguraba que la contemplación del cadáver de la emperatriz Isabel no había iniciado su conversión, sino que había iniciado su santidad, así como que Borja había encontrado su verdadero sentido en el sacerdocio sacrificando incluso los intereses de sus hijos para mantenerse en esta condición<sup>43</sup>. La irrupción de Medina Sidonia en la promoción de la devoción hacia Borja en colaboración con los jesuitas se producía unos meses antes de que se conociese su implicación en un movimiento que se inscribía en el ambiente generado por las revueltas que tuvieron lugar en este periodo, especialmente con la de Portugal, cuya consecuencia fue la completa relegación de la Casa en el plano político<sup>44</sup>.

No obstante, el paso decisivo de la adecuación de la imagen de Borja a la estela marcada por el papado fue la biografía escrita por el jesuita Juan Bautista Nieremberg en 1644 con este propósito, sobre todo si tenemos en cuenta que el autor fue un significativo defensor del “austrohispanismo”. Nieremberg mantenía que los principales males que aquejaban a la Monarquía tendrían mejor solución con el mantenimiento de la unidad por parte de las dos ramas de la dinastía, que fortalecida a través de ella podría recomponer la Cristiandad, así como el proyecto imperial de Carlo Magno expandido por la presencia en otros continentes. Este nuevo imperio católico se sustentaría por el equilibrio entre la rama hispana, que renunciaría a la preponderancia exhibida en la centuria anterior para equipararse con la rama austriaca, tradicionalmente más permeable a los designios papales. Nieremberg formulaba este proyecto que, en su opinión, posibilitaría una paz duradera en Europa, en un momento de adversidad militar en el contexto de la Guerra de los Treinta años. Así mismo, perteneciente a la corriente ascético–mística, para el autor la virtud inmutable era el pilar esencial frente a la precedera vanidad del mundo. En consecuencia, la obra biográfica sobre Borja tuvo esta clave inter-

<sup>42</sup> Se publicó en Écija, por Juan Malpartida de las Alas, impresor y mercader de libros, año 1641. Una copia digital del mismo puede consultarse en <https://digibug.ugr.es/handle/10481/3830>

<sup>43</sup> *Ibid.*, fols. 6–8.

<sup>44</sup> Sobre las causas que movieron la actuación del duque de Medina Sidonia, véase, Luis Salas Almela, *The Conspiracy of the Ninth Duke of Medina Sidonia (1641). An Aristocrat in the Crisis of the Spanish Empire*, Brill, Boston–Leiden, 2013.

pretativa esencial, por lo que destacó las virtudes que había tenido y desarrollado el beato a lo largo de su vida, mientras que también procuró destacar los milagros obrados. La adecuación del imagen de Borja también se dejó notar en el ámbito iconográfico, puesto que se le comenzó a representar con la custodia eucarística, en alusión a la devoción del Santísimo Sacramento, así como con la calavera, lo que se tradujo en los sermones en dotar al episodio de la muerte de la emperatriz Isabel de un acontecimiento de especial importancia, al que se le atribuyó un exagerado protagonismo en la determinación de Borja de abandonar la vida cortesana y tomar estado religioso. Por otra parte, esta cuestión cumplía una doble función, puesto que resaltar la relación y cercanía con la emperatriz permitía evitar hacer mención a sus servicios al emperador. Para Nieremberg, que tomaba como referente la obra de Ribadeneira, en la perfección y la virtud que condujeron el periplo vital de Borja, destacaba su capacidad de renuncia. La dejación del título ducal y de todos los honores y dignidades terrenales para hacerse jesuita era enaltecida, así como los esfuerzos realizados al servicio de la Iglesia, destacando su actuación como tercer Prepósito general de la Compañía de Jesús. No dudaba el autor en contraponer esta actitud y determinación con la actuación desarrollada por su descendiente, el Cardenal Gaspar de Borja, tanto en el virreinato de Nápoles como en su faceta como embajador ante Urbano VIII, puesto que no había logrado resultados convenientes para el rey, pero tampoco había sabido entender la grandeza de servir a la Iglesia. En la misma dedicatoria, Nieremberg también aludía a la situación de la Casa de los duques de Gandía, mermados de significación en la Corte, mientras que destacaba a Fernando de Borja y Aragón, hijo de Juan de Borja, I conde de Mayalde, con quien había tratado en relación con los escritos de beato. Su posicionamiento contrario a la política desarrollada por Felipe IV y Olivares en su enfrentamiento a Urbano VIII y su relación con Fernando de Borja, objeto de los recelos del Conde Duque, parecen situar a Nieremberg en los círculos antiolivaristas, en los que como hemos señalado, también se encontraba el duque de Medina Sidonia. En este sentido, es especialmente importante la estrecha relación que unió a Fernando de Borja con la religiosa María de Jesús de Ágreda, cuyo consejo y guía espiritual fueron tan apreciados por Felipe IV<sup>45</sup>.

---

<sup>45</sup> Consolación Baranda Leturio, *María de Jesús de Ágreda. Correspondencia con Felipe IV. Religión y razón de Estado* (Madrid: Castalia, 1991); Ana Morte Acín, *Misticismo y conspiración. Sor María de Ágreda en el reinado de Felipe IV* (Zaragoza: Institución Fernando el Católico, 2010); José Martínez Millán, "Política y religión en la corte de Felipe IV y sor María de Jesús de Ágreda", en *La Corte en Europa: política y religión (siglos XVI–XVIII)*, coord. por José Martínez Millán, Manuel Rivero Rodríguez, Gijss Versteegen (Madrid: Polifemo, 2012), III, 1377–1456.

### 3. La lenta evolución del proceso

Un año después de la aparición de la biografía realizada por Nieremberg, perfectamente adecuada la imagen del beato y producido el fallecimiento de Urbano VIII, la familia Borja y la Compañía de Jesús representaron ante Felipe IV la necesidad de presionar en Roma para lograr la ansiada canonización. Así, a lo largo del mes de agosto de 1645, se enviaron cartas al papa Inocencio X con este propósito. La familia presentó un frente unido para lograr lo que interpretaban como un triunfo del clan. El duque de Gandía y el conde de Lemos, entre otros, no dudaban en felicitar al nuevo pontífice y poner de manifiesto la oportunidad que su llegada al solio pontificio suponía para la obtención de la canonización. Igualmente, manifestaron el favor que recibirían las distintas ramas de la familia con la santificación de su antecesor, y la grandeza y significación que suponía para sus Casas. Entendían que sería dar un día grande a la Iglesia, pero también de reconocimiento a la estirpe nobiliaria. Así mismo, se señalaba que, con ocasión de haberse de celebrar la congregación de la Compañía de Jesús en dicho año, se realizaría por parte de la misma la petición referida a la canonización del beato. Evidentemente, los miembros de la familia Borja que portaban hábito jesuita realizaron repetidas instancias tanto como hijos de dicha religión como por nietos del candidato<sup>46</sup>.

Las cartas del rey dirigidas al papa y al embajador en Roma, el conde de Oñate, se enviaron el 20 de septiembre de 1647. Felipe IV afirmaba que, vista la devoción de los fieles y los milagros que se obraban por su intercesión, solicitaba que pasase a engrosar el catálogo de los Santos. A pesar del plegamiento a las directrices romanas por parte del rey y de los miembros de la familia real, que dieron innumerables testimonios de la llamada *Pietas Austriaca*, Felipe IV no logró conseguir el apoyo económico de Urbano VIII en la Guerra de los Treinta Años, lo que favoreció la victoria final de Francia y sus aliados. Esta situación supuso el trasfondo político del lento avance en el proceso de canonización. En este sentido, la llegada de un nuevo papa al solio pontificio posibilitó que Felipe IV tratase de animar con sus misivas las gestiones que se estaban realizando en la Congregación de Ritos desde hacía unos meses. Se había de comprobar por dicho organismo que la causa de Borja se ajustaba a todos los requerimientos establecidos por los decretos de Urbano VIII, pero, en la reunión celebrada el 17 de enero de 1648, se pospuso seguir adelante por no estar convenientemente revisada toda la documentación existente. Esta situación provocó que hubiese que esperar a julio de 1649 para que

---

<sup>46</sup> ARSI, Archivio della Postulazione Generale (Santi), (en adelante APG), Franciscus Borgia N° 58, caxon 15–Canonizaciones. S. Borxa. Tomo I, s. f.

se autorizase el inicio del proceso remisorial con la recopilación de los testimonios pertinentes en Toledo, Madrid y Valencia, actividad que se desarrolló entre 1650 y 1651<sup>47</sup>. En este nuevo contexto, se vio la conveniencia por parte de la Compañía de Jesús de editar una nueva obra sobre Borja más adecuada a las nuevas circunstancias. Así, se publicaba en 1649 el libro de Francesco Sacchini, *Historiae Societatis Iesu, pars tertia, sive Borgia*, editado en Roma. El autor, historiador oficial del instituto y secretario del general Vitelleschi en el momento de su fallecimiento en 1625, abordaba la Historia de la Compañía de Jesús durante el generalato de Borja, al que trataba de aislar de la imagen reflejada en las biografías escritas en la centuria anterior y de realizar ponderaciones acerca de su espiritualidad<sup>48</sup>.

Producido el fallecimiento del Cardenal Gaspar de Borja en 1645, Fernando de Borja fue quien tomó el testigo del seguimiento del proceso de canonización en 1650. Los representantes de la villa de Madrid demostraron estar en consonancia con el entendimiento que la familia tenía de la significación del beato, como se reflejó en la carta que escribieron al papa el 19 de septiembre de 1650<sup>49</sup>. Aseguraban que una vez finalizadas las informaciones remisoriales, suponían que no habría ningún inconveniente para que la ciudad de Madrid pudiese dar la relevancia conveniente a la deseada canonización de Borja. Aseguraban que su cuerpo, depositado en la casa profesa, era frecuentado por toda la nobleza de la Corte con quien compartía parentesco, pero también acudían el resto de los habitantes para buscar su protección y su acción milagrosa. Igualmente, se implicó de forma decidida en la promoción de la causa el VIII duque de Gandía, Francisco Diego Borja Centelles, quien mantuvo correspondencia con el P. Alonso Yáñez y con el General de la Compañía en 1652<sup>50</sup>. En julio de 1655 insistieron sobre la importancia de que la santidad de Borja fuese reconocida por la Iglesia los diputados del Reino de Aragón y Valencia, así como los consiliarios de Barcelona, destacando la importancia del origen de la familia y de tratarse de un descendiente de Fernando el Católico, por lo que se depararían beneficios para dichos territorios. También insistió el Cardenal Sandoval en agosto de dicho año, representando ante Inocencio X que la documentación estaba completa y finalizada cumpliendo todos los requisitos<sup>51</sup>. Sin embargo, a pesar de contar con el decidido apoyo de familiares, de las distintas instancias referidas y de Felipe IV, las rémoras puestas por la

<sup>47</sup> *Ibid.*, nº 47–48.

<sup>48</sup> Iparraguirre, “Francisco de Borja...”, 196, 198.

<sup>49</sup> ARSI, APG, Franciscus Borgia Nº 58, caxon 15–Canonizaciones. S. Borxa. Tomo I, s. f.

<sup>50</sup> AHN, Archivo Histórico de la Nobleza, Osuna, CT 18, Ds. 18, 88.

<sup>51</sup> ARSI, APG, Franciscus Borgia Nº 58, caxon 15–Canonizaciones. S. Borxa. Tomo I, s. f; Felipo Orts, “La actitud institucional...”, 69.

Congregación de Ritos, que en ocasiones dejaba pasar años entre reunión y reunión, retrasaron su consecución durante dos décadas.

Las primeras canonizaciones tras el decreto de Urbano VIII de 1631 se produjeron durante el pontificado de Alejandro VII. Así, en 1657, tuvo lugar la de Ramón Nonato, la del obispo de Valencia Tomás de Villanueva en 1658 y, en 1665, la de Francisco de Sales. Al año siguiente fue el turno de Juan de Mata y de Félix Valois. Todos ellos pertenecían a las consabidas categorías de fundadores de órdenes religiosas o prelados reformistas y modélicos acorde al espíritu postridentino y al modelo borromeico, entre las que Francisco de Borja no se encontraba incluido. No obstante, la apertura del papa a retomar las canonizaciones hizo que se reiterasen con insistencia las solicitudes desde las instancias referidas, lo que provocó que se abriese la fase compulsatoria del proceso en 1666. Así pues, Felipe IV no pudo ver el ascenso de Borja a los altares, puesto que su fallecimiento se había producido en 1665. La actividad de los Cardenales encuadrados en el “escuadrón volante”, que habían favorecido la elección de Alejandro VII, buscaba desvincular al papado de los intereses de las Cortes europeas. Si bien los diplomáticos franceses conseguían adecuarse mejor a los cambios en esta dinámica, los embajadores españoles percibieron la falta de interés por los asuntos que afectaban a la Monarquía hispana y las dificultades para realizar la mediación. En la práctica, vino a suponer una quiebra de las relaciones entre ambas instancias, que se puso de manifiesto en la firma de la paz de los Pirineos. A pesar de ello, la regente Mariana de Austria, tan cercana a la Compañía de Jesús, siguió apoyando e impulsando la causa. En este sentido, la buena relación del papa con el emperador Leopoldo I, yerno de doña Mariana, que servía de contrapeso al pontífice frente a la expansiva política de Luis XIV en Italia, debió de influir en los deseos del pontífice de agradar a la reina regente. El apoyo y compromiso de la reina para la consecución de la canonización de Borja fue muy importante también en el plano económico<sup>52</sup>.

Así pues, la causa continuó su lento curso y, en 1668, se procedió al examen de los milagros de los que se tenía noticia desde la recogida de los testimonios en Toledo, Madrid y Valencia. El cambio en las relaciones políticas también se puso de manifiesto en carta que el rey de Francia dirigió al pontífi-

<sup>52</sup> ARSI, APG, Franciscus Borgia, N° 66; José Martínez Millán, “La Monarquía Católica y el “escuadrón volante”, en *Hacer Historia desde Simancas. Homenaje a José Luis Rodríguez de Diego*, ed. por Alberto Marcos Martín (Valladolid: Junta de Castilla y León, 2011), 567–588; Idem, “Evolución política y religiosa de la Monarquía Hispana durante el siglo XVII”, *Carthaginensia: Revista de estudios e investigación*, 31 (2015): 215–250; Silvano Giordano, “Il Colloquio delle Volpi. Lealtà al papa, allá Chiesa, a sé stessi?”, *Librosdelacorte*, Monográfico 1, año 6 (2014): 91–106; Marie-Elizabeth Ducreux, “Patronage, Politics, and Devotion: The Habsburgs of Central Europe and Jesuit Saints”, *Journal of Jesuit Studies* 9 (2022): 53–75.

ce para apoyar la canonización de Borja<sup>53</sup>. En dicho año, el sucesor en la Silla de Pedro, Clemente IX, canonizó a María Magdalena de Pazzi y a Pedro de Alcántara. La carmelita florentina seguía la estela de Santa Teresa de Jesús, mientras que el franciscano fue el impulsor de la descalcez en su orden, por lo que se encontraban perfectamente alineados con el modelo de santidad definido<sup>54</sup>. Francisco de Borja alcanzaba la santidad reconocida dos años después, bajo el pontificado de Clemente X, que firmó la bula de canonización el 21 de junio de 1670. Suponía el último acto tras la reunión de la Congregación de Ritos de septiembre de 1668, en la que se comprobó de manera definitiva que el candidato cumplía con todos los requisitos establecidos por Urbano VIII. El pontífice señaló el 29 de mayo de 1671 para la celebración de la canonización. En dicho año, junto a Francisco de Borja, fueron elevados a los altares Fernando III de Castilla y León, Cayetano de Thiene, fundador de la Orden de Clérigos Regulares (teatinos), Felipe Benizzi, noble florentino y religioso reformador de la orden de los Siervos de María (servitas), el dominico valenciano Luis Beltrán y Rosa de Lima, de especial significación por tratarse de la primera canonización de una persona nacida en América<sup>55</sup>.

Los festejos con motivo de la celebración de la deseada canonización implicaron principalmente al duque de Gandía y a la Compañía de Jesús, aunque también contaron con el apoyo decidido de la reina, quien procuró con su respaldo que hubiese una alta participación en los eventos. De los mismos, nos parece especialmente interesante la imagen que los sermones pronunciados transmitieron de San Francisco de Borja una vez canonizado. Como hemos señalado, el candidato a la santidad dibujado por Nieremberg tuvo una influencia decisiva. La humildad y su capacidad de obrar milagros se convirtieron en las divisas, evitando resaltar su servicio al emperador, que fue sustituido por la escena del depósito del cadáver de la emperatriz Isabel custodiado hasta Granada y su vocación jesuítica como si se tratase de una consecuencia inmediata. Se aludía a su nobleza y grandeza como virtudes, sin detenerse demasiado en

<sup>53</sup> Una copia de la carta, fechada en París el 28 de diciembre de 1668, en ARSI, APG, Franciscus Borgia n° 66.

<sup>54</sup> Claudio CATERA, O. Carm., *S. Maria Maddalena de'Pazzi carmelitana. Orientamenti spirituali e ambiente in cui visse* (Roma: Edizioni Carmelitane, 1966); Chiara VASCIAVEO, *Una storia di donne. Il Carmelo Santa Maria degli Angeli e S. M. Maddalena de'Pazzi di Firenze* (Roma, Edizioni Carmelitane, 2013); Henar PIZARRO LLORENTE y Esther JIMÉNEZ PABLO (eds.), *Santa María Magdalena de Pazzi: imagen y mística. 450 años de su nacimiento* (Roma, Edizioni Carmelitane, 2016); Arcángel BARRADO MANZANO, "Proceso de canonización de San Pedro de Alcántara. Introducción de la causa, proceso y cartas recomendatorias", *Archivo Ibero-Americano* 29 (1969): 101-192, 297-335; Sebastián ALONSO PLANCHUELO, "Relaciones espirituales entre san Pedro de Alcántara y santa Teresa", *Alcántara. Revista del Seminario de Estudios Cacerreños* 47 (1999): 99-102.

<sup>55</sup> Ludwig Freiherr von PASTOR, *Historia de los papas desde fines de la Edad Media* (Barcelona: Gustavo Gili, 1950), vol. 14, XXXI, 388-389; Felipe ORTS, "La actitud institucional...", 71.

su origen social, de igual manera que quedaba lejana su condición de caballero de Santiago. Si bien todo ello pertenecía a su vida terrenal, a la que renunció al ingresar en la Compañía de Jesús, también venían a desdibujar el mérito y valor del seguimiento de su vocación y de su obra hasta el merecimiento de la santidad reconocida. Si bien esta versión de la imagen de Borja le había acompañado en su ascenso a los altares, conviene comprobar si se mantenía casi tres decenios después de la publicación de la biografía de Nieremberg. Así mismo, conseguida la canonización, la protección de la Corona a su causa se completó con la solicitud realizada al papa por Carlos II en 1679 para que San Francisco de Borja obtuviese la concesión del rezo doble en la Iglesia Universal, y también apoyó la petición realizada por la Compañía de Jesús en 1682 para que fuese incluido en el breviario romano. Finalmente, su fiesta fue introducida en el calendario general de la iglesia en 1688.

#### 4. La celebración de la canonización desde los púlpitos

Las celebraciones con motivo de la canonización en 1671, tanto en Madrid como en otras ciudades, han sido objeto de diversos estudios<sup>56</sup>, pero no se ha atendido a la imagen de santo proyectada por los sermones que se pronunciaron vinculados a esta festividad y fueron entregados a la imprenta, si bien la mayoría de ellos estuvieron mediatizados por el lugar donde se desarrolló

---

<sup>56</sup> En torno a las referidas celebraciones, además de las referencias citadas en relación con los festejos de la beatificación que extienden su estudio a la canonización, véase, entre otros, *Relación compendiosa de la solemnidad con que se ha celebrado en la Corte romana la canonización del Bienaventurado San Francisco de Borja, General tercero de la Compañía de Jesús* (RAH 9/3617 (14); *Días sagrados y geniales, celebrados en la canonización de S. Francisco de Borja por el Colegio Imperial de la Compañía de Iesus de Madrid y la Academia de los mas celebres ingenios de España / Decidados al ... señor Cardenal Don Pascual de Aragon, Arzobispo de Toledo, Primado de las Españas, de la Iunta de el Gouierno Vniversal, y Coronel de el Regimiento de la Guardia de su Magestad; por don Ambrosio Fomperosa y Quintana, Capitan de vna de las Compañias de la Guardia del Dicho Regimiento.*

En Madrid: por Francisco Nieto, 1672; Bernal, “Fiestas auriseculares...”, 541–591; Ignacio Arellano, “El gran duque de Gandía, San Francisco de Borja, en el teatro del Siglo de Oro. Apuntes introductorios”, *Criticón*, 110 (2010): 217–246; Jordi Bermejo Gregorio, “Ganimedes en palacio: la loa de El Gran duque de Gandía, de Pedro de Fomperosa”, en *Sobremesas literarias: en torno a la gastronomía en las letras hispánicas*, coord. por Jesús Murillo Sagredo, Laura Peña García (Madrid: Biblioteca Nueva, 2015), 183–192; Víctor Mínguez Cornelles, “Emblemática y cultura caballerisca divisas valencianas en la canonización de San Francisco de Borja en 1671”, *Ars longa: cuadernos de arte* 4 (1993): 65–72; José Luis Bertrán, Doris Moreno, “Un santo para la grandeza: Fiestas jesuitas por la canonización de Francisco de Borja”, *Actas de la XI Reunión Científica de la Fundación Española de Historia Moderna: Comunicaciones*, coord. por Fundación Española de Historia Moderna, Antonio Jiménez Estrella, Julián José Lozano Navarro (Granada: Universidad de Granada, 2012), vol. 1, tomo 1, 216–226.



el acto religioso, la institución que propició la ceremonia o los promotores financieros de la jornada. En este sentido, con ánimo de componer una imagen equilibrada, hemos procurado reflejar prédicas de miembros de distintas órdenes religiosas, pronunciadas en entornos diferentes y en espacios geográficos diversos, así como limitar cronológicamente la selección al año 1671 o a los inicios de 1672 para poder reflejar el efecto inmediato al ascenso de Borja a los altares. También se reflejaba en estas prédicas cómo acogieron los miembros de las órdenes religiosas la noticia de la canonización tras las tensiones provocadas por el excesivo protagonismo del jesuita Juan Everardo Nithard y el perjuicio que creyeron desprenderse del mismo para sus institutos en beneficio de la Compañía de Jesús. Su marcha al exilio por la presión ejercida por Juan José de Austria sobre la regente unos años antes posibilitó que el ascenso a los altares de Borja fuese ampliamente festejado<sup>57</sup>.

Entre los actos celebrados, tuvo especial relevancia para el tema que nos ocupa el sermón pronunciado por el P. Fr. Juan de Ludeña, predicador real<sup>58</sup>. Ludeña pronunció el *Sermon en la solemnissima canonización de San Francisco de Borja. Dia en que el Real Consejo de las Ordenes hizo la fiesta. Asistiendo la sagrada religión de los Mínimos de S. Francisco de Paula en Pulpito y Altar. Descubierta el Santissimo Sacramento*. Ludeña dedicaba la publicación de su intervención al Condestable Íñigo Fernández de Velasco y Tovar<sup>59</sup>. El eje del discurso giró en torno a líneas ya trazadas por otros pre-

<sup>57</sup> Sobre estas cuestiones, véase, María del Carmen Sáenz Berceo, *Confesionario y poder en la España del siglo XVII: Juan Everardo Nithard* (Logroño: Universidad de la Rioja, 2014), 47–55; José Ignacio Ruiz Rodríguez, “Juan Everardo Nithard, un jesuita al frente de la Monarquía Hispánica”, en *Reflexiones sobre poder, guerra y religión en la Historia de España*, coord. por Leandro Martínez Peñas, Manuela Fernández Rodríguez (Madrid: Universidad Rey Juan Carlos, 2011), 75–110; Luis Ribot García, “El nuncio Federico Borromeo y la caída del padre Nithard (1668–69)”, *Investigaciones Históricas. Época Moderna y Contemporánea*, Extraordinario I (2021): 241–272; Julián José Lozano Navarro, “La Compañía de Jesús y la Corte de Carlos II. Desde la caída de Nithard hasta el final del generalato de Juan Pablo Oliva (1669–1681)”, en *Le règne de Charles II: grandeurs et misères*, coord. por Michèle Guillemont, Béatrice Pérez, Pauline Renoux, Cécile Vincent-Cassy, Sarah Voinier (Paris, Éditions hispaniques, 2021), 239–262.

<sup>58</sup> En la portada de la publicación del texto del sermón, impreso en Madrid, por domingo García Morrás en 1671, Ludeña, miembro de la citada orden, aparece como “Lector Iubilado, Calificador del Real y Supremo Consejo de la Inquisición, Predicador de Su Magestad, Examinador sinodal del Arzobispado de Toledo, Provincial Segunda vez del orden de los Mínimos en Castilla, y Vicario General, que ha sido en España”. Una copia digitalizada de dicha impresión se puede consultar en <https://digibug.ugr.es/handle/10481/3897>. En torno a la figura de Ludeña, véase, Fernando Negredo del Cerro, *Los predicadores de Felipe IV. Corte, intrigas y religión en la España del Siglo de Oro* (Madrid: Actas, 2006), 450.

<sup>59</sup> En la dedicatoria aparece como “Comendador de Vsagri en la Orden de Santiago, Condestable de Castilla, y de león, Camarero Mayor, Coperero Mayor, Caçador Mayor de Su Magest. Duque de la Ciudad de Frias. Marques de Berlanga, Conde de Haro, y de Castilnovo, Señor de las Casas de Velasco, Tovar y la de los Siete Infantes de Lara, de las Ciudades de Osma, y Arnedo, y Villas de Villalpando,

dicadores con anterioridad, destacando la asimilación de las cualidades de Borja a las personificadas por el rey David y en la impresión causada en el ánimo del duque de Gandía la muerte de la emperatriz. Así, de nada valdrían los triunfos terrenales, porque se desvanecen. Este fallecimiento hizo aflorar este desengaño en Borja que eligió dejar “lo bueno” para escoger “lo mejor”, el servicio a Dios y a la Iglesia, que ahora le premiaba por ello. Según Ludeña, el merecimiento de la corona de santo tuvo su origen en la renuncia, el trabajo, la mortificación y la expiación de sus culpas. Si bien destacaba por su gran humildad y el deseo de imitar a Cristo, Ludeña señalaba su gran devoción por la Eucaristía<sup>60</sup>. Sin embargo, el cambio operado tras la consecución de la canonización también se encontraba presente en el texto, puesto que el predicador aseguraba que no era necesario referir sus milagros, dado que toda su vida en sí misma se podía considerar un milagro. Significaba la voluntad de Borja de acudir a morir a Roma, en lugar de elegir hacerlo en suelo peninsular, lo que interpretaba como una demostración de su máxima fidelidad a la iglesia. No obstante, el sermón se cerraba con una afirmación que devolvía a Borja su identidad como caballero. Ludeña mantenía que había tenido durante su vida dos religiones, la militar de Santiago para poder luchar contra el infiel y la Compañía de Jesús, a quien define como “milicia espiritual”, y que ambas, siendo muy importantes, se vieron glorificadas por la presencia de Borja en ellas y, sobre todo, ambas son igualmente importantes:

las dos religiones que le gozaron en dos estados, ambas por esto dichosas, pero qual es mas gloriosa? La de Santiago que el gozo como Cavallero, o la Compañía, que le tuvo humilde y mortificado? Qual es mas? Ninguna. De ambos a dos estados se compone el agrado de Dios, y ambas concurrieron a merecerle el agrado<sup>61</sup>.

Resulta igualmente interesante el calificativo que el P. Maestro Fr. Diego Enríquez, de la Orden de San Agustín, dedicaba al nuevo santo en la censura que realizaba al sermón escrito por Ludeña. Su referencia a Borja como “Héroe Español”, viene a significar la recuperación de la imagen del caballero cristiano, aunque sin ninguna alusión al servicio prestado a Carlos V. Por otra

---

Pedraça de la Sierra, S. Assensio, y Sag. del Consejo del Estado de Milan, Capitan General de la Cavalleria de Cataluña, Gobernador, y Capitan General del Reyno de Galicia, Governador, y Capitan General de los Estados de Flandes, Presidente del Real Consejo de Ordenes” (p. 2r).

<sup>60</sup> “Fue muy devoto de el Santissimo Sacramento del Altar, y ansioso no perdonava día, que con grande devoción no le recibiese y celebrasse, siendo alguna vez la diligencia mas costosa para lograrle el atropellar su desprecio para conseguirlo. Si alguna vez, pasando en los caminos por Lugar corto, no le davan recado para decir Missa, dezia con gracia a los que el acompañavan: *Dezid que soy el Duque de Gandia, valgámonos del braço seglar; pues no vale el Ecclesiastico*” (p. 12v).

<sup>61</sup> *Ibid.*, 16v–17r.

parte, no hemos de olvidar que el sermón se realizaba en presencia de los miembros del Consejo de Órdenes y se dedicaba al presidente del organismo, a quienes el predicador, sin duda, buscó agradar.

El sermón escrito por Fr. Antonio de Vergara también estuvo vinculado a la Orden de Santiago y a la Compañía de Jesús. Titulado *Sermon que predico el Rmo. P. M. F. Antonio de Vergara, predicador de Su Magestad y Prior del Convento de Santo Domingo de Guzmán, y el Santísimo Rosario de la Ciudad de Cádiz; en el sumptuoso octavario que celebro el Colegio de la Compañía de Jesus a la Canonización de San Francisco de Borja*, fue publicado a comienzos de 1672<sup>62</sup>. Si bien el toro del escudo de los Borja se convierte en el eje del discurso, el tono exageradamente elogioso de la figura del nuevo santo resulta evidente:

Reparo en que con lo que Dios premia es, con darle tres nombres al que Canoniza; y esos tres nombres, dize Hugo, es darle nombre de Sacerdote, de Principe y de Rey (...) Y no da Dios mas? No. Pues esto San Francisco acá se lo tenia, aviendo alcançado poderes de Rey por Uirrey; de Principe, por su estado; y de Sacerdote, en su conversión: Luego nada le dan de nuevo quando le Canonizan? Anse agotado los premios para San Francisco? No; pero es decir, que San Francisco es tal, que parece no ha menester que le mejoren las glorias para premio, sino que le premien en las mismas glorias que gozava<sup>63</sup>.

Sin embargo, la originalidad del sermón de Vergara radica en la reivindicación de la labor del santo relacionada con los colegios de la Compañía de Jesús, que definía como edificios construidos por la Sabiduría<sup>64</sup>. Si bien el predicador admitía que se trataba de una digresión su alusión concreta al caso de Cádiz, su argumento era que la muerte de la emperatriz había sido un episodio esencial, pero no por lo expresado hasta entonces, sino que lo relacionaba con que Francisco de Borja se orientase en su práctica como jesuita a la expansión de los centros docentes. Precisamente, mantenía que la condición de sabio de Borja se vinculaba directamente con su pertenencia a la Compañía de Jesús,

---

<sup>62</sup> El título incluía la referencia: “En el día que hizo la fiesta el Excelentissimo Señor D. Fernando Carrillo y Manuel, Marques de Villa-Fiel; Viz-Conde de Alva de Tajos Señor de la Casa del Maestre de Santiago, y Adelantado de Andaluzia D. Pedro Muñiz de Godoy, Comendador de Almendralejo en la Orden de Santiago; Gentil-hombre de la Camara de su Alteza; y almirante general de la Armada y Exercito del mar Océano, a quien lo dedica D. Fernando fuentes, presbytero”. Una copia digital de dicho sermón se puede consultar en: <https://digibug.ugr.es/handle/10481/5012>. En cuanto a la figura del dominico fray Antonio de Vergara y sus inclinaciones políticas, véase, Francisco José García Pérez, “Los predicadores reales de Carlos II”, *Archivo Ibero-Americano* 75 (2015): 682, 698; Id., “La oratoria sagrada como arma política: los predicadores reales de Juan José de Austria”, *Obradoiro de Historia Moderna*, 26 (2017): 249–250, 252, 260.

<sup>63</sup> *Sermon que predico...*, 2r.

<sup>64</sup> *Ibid.*, 3v–4r.

“donde no solo son sabios lo sujetos, sino las paredes que habitan”<sup>65</sup>. También afirmaba que la renuncia del nuevo santo a los bienes terrenales no estuvo relacionada con que en el goce de los mismos hubiese culpas, sino con su deseo de que no se pudiesen ocasionar. Se reiteraba la idea de que la humildad constituía la máxima cualidad: “El ser Duque de Gandía me sirvió solo para entrar en la Compañía, que si no qué prendas tengo yo para que me admitiese tan santa Religión?”<sup>66</sup>. No menos inusual es la pregunta retórica que Vergara realiza sobre por qué se le ha declarado canonizado en el momento que se ha producido y qué significaba este reconocimiento. El predicador se contestaba que la importancia del hecho estribaba en el reconocimiento y declaración de santo: “que parece que aunque tenia el ser, no lo era, hasta que la Canonización lo ha declarado”<sup>67</sup>. Sin embargo, a pesar de ello, su condición de Santo y Príncipe se pondría de manifiesto una vez que brindase su protección a los suyos:

luego, aunque seáis, Santo mío, Príncipe por unción diuina, parece que no tenéis pacifica la posesión hasta emplearos en favorecer los afligidos amigos: esso pedimos, gloriosissimo Santo, mirada vuestra España cercada de enemigos, que quieres sacarle los ojos, experimente vuestro patrocinio, que aunque vuestras virtudes grangearon el ser en el Cielo Príncipe, como lo fuisteis en la tierra; vuestra pacifica possession se libra en nuestro socorro<sup>68</sup>.

Sin duda, la visión de Vergara sobre San Francisco de Borja volvía a poner en valor su condición de caballero, su pertenencia a la Casa nobiliaria, a través de las diversas figuras literarias generadas en torno al toro del escudo familiar, la fundación de colegios para la Compañía de Jesús y la protección del santo en vínculo con la protección que el buen príncipe debía proporcionar a sus súbditos. En este sentido, conviene destacar que el predicador había sido un firme partidario de Juan José de Austria frente a Fernando de Valenzuela. Se separaba, en este sentido, del rotundo apoyo prestado por los predicadores jesuitas a Mariana de Austria en esta coyuntura que se manifestó, entre otros aspectos, en el protagonismo y la significación que dieron en sus sermones a la canonización de rey Fernando III. Así, las virtudes del rey santo se ponían en paralelo con el gobierno de la regente<sup>69</sup>.

<sup>65</sup> *Ibid.*, 8v.

<sup>66</sup> *Ibid.*, 6r.

<sup>67</sup> *Ibid.*, 8r-v.

<sup>68</sup> *Ibid.*, 9r.

<sup>69</sup> Antonio Álvarez-Osorio Alvaríño, “Santo y rey. La corte de Felipe IV y la canonización de Fernando III”, en *Homenaje a Henri Guerreiro...*, 243–260; José Antonio Calvo Gómez, “La creación intelectual de la monarquía católica. La canonización equipolente de Fernando III (1201–1252) y la

Por su parte, Miguel Juan de Lobera y Salvador, canónigo magistral de la Iglesia de Calatayud, vicario general del arzobispado de Tarragona, diputado del reino de Aragón, pronunció un sermón en la fiesta que el consistorio de los diputados de dicho reino y con su asistencia se celebró en el colegio de la Compañía de Jesús en Zaragoza con motivo de la canonización de San Francisco de Borja en el último día del novenario que se consagró a su culto en 1671. Dedicado a Lope de los Ríos y Guzmán, caballero de la Orden de Calatrava, consejero de Castilla y presidente del Consejo de Hacienda, el escrito suponía para el autor un medio de destacar la nobleza y cristiandad de don Lope a través de la exaltación de la sangre y santidad de Borja, de quien comenzaba recordando los servicios prestados al emperador Carlos V<sup>70</sup>. Así mismo, se señalaba al nuevo santo como descendiente del rey Fernando el Católico y del papa Calixto III, y su acompañamiento al cadáver de la emperatriz, así como el efecto que ello causó en su ánimo, quedando trocado el príncipe en anacoreta. Así, Francisco logró ser grande en ambas facetas:

enseña a los mortales q el oro desasido del coraçon, aze a los Duques Santos Eminentes: y que el Grande delante del Rey de la tierra, puede serlo ante el del Cielo (...) Grande eres entre ambas Magestades, Declaras que cabe la virtud eroica entre los tesoros<sup>71</sup>.

La condición de Grande y Duque aparecía en el sermón como identitaria de la forma de actuar de Borja, y como incentivo y sustento de su virtud, que le condujo a la santidad. Destacaba entre dichas virtudes la humildad, que le llevó a realizar trabajos y mortificaciones que afectaron a su salud, y su especial devoción por la Eucaristía. Aseguraba que dicha humildad suponía una exaltación para sus dos familias, la secular y la religiosa. Mientras que la primera se acrecentaba en títulos y honores, señalando la vinculación del condado de Oliva al ducado de Gandía, en cuanto a la segunda destacaba la fundación de muchos colegios y casas, así como dos provincias en las Indias. Si de entre sus hijos destacaban los alumnos de los centros educativos de los jesuitas, también lo hicieron tres nietos suyos, el Cardenal-Duque de Lerma, el Cardenal Gaspar de Borja y don Baltasar de Moscoso y Sandoval, ambos

---

investigación eclesiástica sobre su culto inmemorial en el siglo XVII”, *Anuario de derecho canónico* 7 (2018): 109–159.

<sup>70</sup> Refería que don Lope “antes Oidor de la Real Chancillería de Valladolid, Regente del Consejo de Navarra, y Gobernador del Reyno, del Consejo de las Ordenes, Presidente de la Chancillería de Granada, Visitador del Exercito de Estremadura, y después del Consejo de Azienda, y sus Tribuna-les”, provenía, como recogía en la larga dedicatoria, de una estirpe, de la que recogía su historia, con grades méritos y servicios prestados por sus ancestros a los reyes desde Alfonso XI en adelante. El sermón se imprimió en Madrid, por Francisco Sanz en 1673. Una copia digital en <https://bvpb.mcu.es/es/consulta/registro.do?id=397036>

<sup>71</sup> *Ibid.*, 10r.

Cardenales y arzobispos de Toledo. El sermón finalizaba con un elegio del predicador a la Compañía de Jesús, que Francisco de Borja contribuyó a hacer crecer y expandirse en defensa y propagación de la fe católica a pesar de los inconvenientes sufridos, incluida la sospecha de herejía<sup>72</sup>. Si bien sobre esta cuestión incidieron otros predicadores, Lobera y Salvador ponía en valor la contribución de Borja al cambio de concepción del misionero y la idea germinal de la organización de la labor misional desde la centralidad romana de forma planetaria. En torno a esta actividad, se creó en Roma un nuevo dicasterio en 1622, Propaganda Fide, que abandonaba el formato de la labor misional desarrollada con la protección de los soldados unidos a los intereses de una dinastía para pivotar sobre la labor pacífica desarrollada por el misionero, principalmente, por aquellos vinculados a ramas de órdenes descalzas o de especial obediencia al pontífice. Si bien Gaspar de Borja fue uno de los tres cardenales no italianos que conformaron la cúpula del nuevo dicasterio, la referida protesta ante Urbano VIII y las limitaciones impuestas territorialmente por el Patronato Regio a la acción de Propaganda Fide no favorecieron la merma de tensión, lo que hizo que este aspecto no fuese destacado habitualmente para ensalzar al tercer General de la Compañía de Jesús. Finalizada la disputa, y redefinidas las relaciones entre la Monarquía y el papado, el reconocimiento del despliegue misional de los jesuitas en América no suponía un problema, por lo que este aspecto pasaba a engrosar el discurso y a enriquecer la figura del santo<sup>73</sup>.

La cuestión misional ocupó igualmente un destacado lugar en el equilibrio escrito titulado *Oracion evangelica en la dezima y ultima fiesta que celebró en 27 de Octubre en la Santa Iglesia Catedral de Cordova a la solemne canonizacion del... Padre San Francisco de Borja... el ilustrissimo cabildo de dicha S. iglesia con asistencia del Ilustrissimo Señor Obispo, y Nobilissima Ciudad. Dixola... Gregorio de Victoria y Avila, Canonigo Penitenciario, Juez Synodal, y Examinador general de Cordova y su Obispado; dala a la imprenta... Juan de la Rocha de la Compañia de Iesus (1571)*<sup>74</sup>:

<sup>72</sup> *Ibid.*, 16r.

<sup>73</sup> Javier Burrieza Sánchez, “La expansión de la Compañía de Jesús en España bajo la mirada de Francisco de Borja”, en *Francisco de Borja (1510–1572)*,..., 334–336; Pierre–Antoine Fabre, “Les premiers temps de la mission américaine de la Compagnie de Jésus à l’époque du généralat de Francisco de Borja”, *ibid.*, 347–349; Gianclaudio Civale, “Francesco Borgia e gli esordi della pastorale geuitica nei confronti dei soldato (1565–1570)”, en *Francisco de Borja y su tiempo*..., 207–221; Ronnie Po–chia Hsia, “Jesuit Foreign Missions. A Historiographical Essay”, *Journal of Jesuit Studies* 1 (2014): 47–65; Jean–Pascal Gay, “Finding Martyrs at Home?: Jesuit Attempts at Redefining Martyrdom in the Seventeenth Century and Their Censure”, *ibid.*, 9 (2022): 15–35.

<sup>74</sup> De la celebración de esta festividad y del sermón, da noticia Juan Gómez Bravo, *Catálogo de los obispos de Córdoba y breve noticia histórica de su iglesia catedral y obispado* (Córdoba: En la Oficina de D. Juan Rodríguez, calle de la Librería, 1778), II, 704–705. En torno a Gregorio de Victoria y

Dispuso la entrada de la Compañía en las Indias Orientales y Occidentales, para que desde el Oriente al Occidente alumbrarse por su diligencia la Luz del Evangelio, y en el Perú, y mueren el martirizados nueve de la Compañía en la Florida. Embio Misiones a las Islas de Canaria, a las Islas Terceras y de la Madera, al Brasil, en cuya embarcación murieron en el mar martirizados de la impiedad de aquel hereje francés Jaques Soria 39. de la Compañía... denme licencia para que diga que si la compañía vio a San Ignacio su Fundación como a su patriarca la extensión y propagación por todo el orbe la debió a San Francisco de Borja<sup>75</sup>.

Por último, en este recorrido por los sermones pronunciados y publicados inmediatamente después de la fecha de la canonización, conviene hacer referencia a los recogidos en el libro titulado *Jardin de sermones de varios asuntos y de diferentes oradores evangélicos. Recogidos y dados a la estampa por el R. P. Presentado Fr. Matheo Maya del Orden de Nuestra Señora del Carmen y Letor de Theologia en el Colegio de San Iosef de Zaragoza*. En Zaragoza, Por Agustín Verges, en la Calle de Cuchillería, Año MDCLXXVI, donde se recogieron diversas predicaciones vinculadas a las fiestas de canonización que hicieron los colegios de la Compañía de Jesús. Así nos encontramos con el *Sermon de la canonización de S. Francisco de Borja, predicado el día primero de la Fiesta que hizo el Colegio de la Compañía de Jesus, de Huesca, por el R. P. M. fr. Francisco de Undiano y Sarassa, prior del Carmen de dicha ciudad*<sup>76</sup>. La exaltación de la figura de Borja y de su cercanía a Carlos V le llevaba a afirmar que: “un Señor Emperador Carlos Quinto, que no como a vasallo, no como a Privado, sino como a igual en la confianza le tenia. Y porque todo esto? Por ajustarse al yugo de la Religion, mas mínima, y por

Ávila, véase Antonio J. Díaz Rodríguez, *El clero catedralicio en la España Moderna: los miembros del Cabildo de la Catedral de Córdoba (1475–1808)* (Murcia: Universidad de Murcia, 2012), 438. Una copia digital del sermón en <https://archive.org/details/A11311609>.

<sup>75</sup> *Ibid.*, 18–19.

<sup>76</sup> *Jardin de sermones...*, pp. 1–23. Posteriormente, el P. Francisco Alberto de Undiano, dedicó otros escritos al santo, como la *Oración panegirica que predio el R. P. M. Fray Francisco Alberto de Undiano y Sarassa. Doctor en Santa Theologia, Rector que ha sido del Colegio de S. Ioseph de Çaragoza, segunda vez Prior del Antiquissimo Convento de Huesca, y Hijo del Real Convento de Carmelitas observante de la Ciudad de Pamplona, en la Celebridad, que se Consagró en el Colegio de la Compañía de Jesús de Huesca, en las Fiestas que se dedicaron a la Canonización de S. Francisco de Borja (...)* con la circunstancia de ser primer día, y correr la Fiesta a la devoción, y liberalidad de los Ilustrissimos Señores, Señora Marquesa de Coscojuela, y del Señor D. Diego de Moncayo, Primogenito de los de los Señores Marqueses de Coscojuela. En Çaragoça, por Agustín Verges. En la Plaça de la Seo, Año 1672. Estaba dedicado a la citad marquesa de Coscojuela, sobrina en tercer grado del santo. Una copia digital de dicho escrito en [https://archive.org/details/bub\\_gb\\_STZdWPwPPVoC](https://archive.org/details/bub_gb_STZdWPwPPVoC)

ser tan mínima, pudo decir la mayor<sup>77</sup>. El carmelita insistía en la idea de que supo servir a las dos Cortes, como correspondía a su grandeza, estirpe y virtudes. Mas elocuente resulta el *Sermón la canonización de San Francisco de Borja, quinto día del Novenario en que asistió al Altar y Púlpito la Religión de el Carmen. Predicó en la casa profesa de la Compañía de Jesús día 6. de octubre del año 1671. el R.P.Fr. Francisco Franco Sorribas Letor de Prima de Sagrada Teología y Regente de los Estudios en el Real convento del Carmen de Valencia*<sup>78</sup>. Con referencia directa a las obras de Roberto Bellarmino y al Cardenal Baronio, destacaba la amistad y cercanía entre la Compañía de Jesús y el Carmelo, manifestada en la relación que mantuvieron Francisco de Borja y Teresa de Jesús. Resulta igualmente interesante que, en su referencia al resto de canonizados en 1671, Sorribas resaltaba que ya no había entre ellos fundadores de órdenes religiosas, aunque hacía esta valoración:

Pues si en Francisco de Borja se halla el aver ilustrado la Apostólica Familia de la Compañía, de que no es Fundador, en tanto grado, que se pudo dudar, si devió más la Compañía a Borja que Aloyola. Díganlo las Provincias, que deve esta sacra Religión a su oficioso zelo, las casas de provación y colegios en España, en Italia, Francia, Alemania, Polonia, Portugal, Sicilia, Indias Orientales, y Occidentales, y aver sido el Iris que serenó las tempestades contrarias, que el abrego Popular excitó contra la compañía<sup>79</sup>.

Igualmente, destacaba otro denominador común en el grupo, como era el haber hecho una renuncia de una vida privilegiada para lograr obtener los favores divinos, como era el caso de Borja y de Cayetano de Thiene, perteneciente a una destacada familia italiana. También se refería a cómo los servitas fueron fundados por siete hombres provenientes de las mejores estirpes de Florencia que renunciaron a su cómoda vida, pero aún en esto destacaba Borja por la enorme importancia de sus cargos y honores. Insistía en que, si bien Ignacio de Loyola fundó la Compañía de Jesús, fue Borja quien hizo crecer el instituto. Así mismo, el *Sermon de la canonización de S. Francisco de Borja, predicado por Fr. Juan Bautista Sorribas, en la fiesta celebrada en el Colegio Imperial de Madrid*. Año 1672, que se encuentra recogido en el mismo volumen, reiteraba algunos de los aspectos tratados por su hermano de hábito anteriormente, si bien el predicador real introducía el tema de como la princesa Juana de Austria vivía en Valladolid con sus damas como si se encontrasen en un convento bajo la dirección de Borja, lo que incidía en su influencia sobre la fundadora de las

<sup>77</sup> *Iardin de sermones...*, p. 8.

<sup>78</sup> *Ibid.*, 191–210. En torno a la figura de Sorribas, véase, Balbino Velasco Bayón, *Diccionario biográfico del Carmelo ibérico* (Roma, Edizioni Carmelitane, 2019), 634–635.

<sup>79</sup> *Iardin de sermones...*, 200.



Descalzas Reales y daba relevancia al desempeño de Borja en la Corte<sup>80</sup>. Cierra el volumen el *Sermón de la canonización de S. Francisco de Borja, en la Casa Professa de la Compañía de Jesús de Sevilla año 1671. Predicó el R.P.Fr. Francisco Alberto de S. Cirilo de la Orden de N. S. del Carmen Observante*, donde, en la misma línea extremadamente elogiosa para la Compañía de Jesús a través de la figura de Borja, se ensalzaba a los jesuitas como los artífices de la contención de la herejía en todos los territorios donde se encontraban presentes a través de su labor misional. Tanto era su prestigio que era la única orden en la que los alumnos se perfeccionaban para poder profesar<sup>81</sup>.

En conclusión, si bien se potenciaba a través de todos estos sermones la imagen del Borja jesuita, no se olvidó por parte de los impulsores de la canonización que antes de alcanzar esta condición tuvo otras, como la de Comendador y trece de la Orden de Santiago. Sin embargo, como se refleja en la *Oración panegírica en el nuevo culto y solemne aplauso de la Canonización de San Francisco de Borja...le consagro...el Colegio de la Compañía de Jesús en Cordoba. predicó el P. L. Fray Francisco de la Cerda Lector de Prima de Theologia del Real Convento de S. Agustin de la misma ciudad*, mandada a la imprenta por la Orden de Santiago por el júbilo de ver canonizado a uno de los suyos, el predicador resaltó que no existía disonancia en su condición de caballero y su posterior pertenencia a la Compañía de Jesús<sup>82</sup>. Así pues, la riqueza de matices otorgada en los discursos dedicados al recién canonizado, una vez alcanzada la santidad reconocida, permitió recuperar la complejidad y poliédricas facetas que contribuyeron a componer la imagen de Francisco de Borja sin que hubiese aparente incompatibilidad entre ellas y sin necesidad de evitar u oscurecer pasajes de la vida del nuevo santo. Durante los años invertidos en el proceso, tanto las distintas ramas familiares de los Borja, como la Orden de Santiago o los representantes de las distintas

<sup>80</sup> *Ibid.*, 43–59, especialmente, pp. 55–56. Sobre la figura de Juan Bautista Sorribas, véase, Francisco José García Pérez, “Los predicadores reales...”, 697; Balbino Velasco Bayón, *Diccionario...*, 635–636.

<sup>81</sup> *Jardín de sermones...*, 583–600, especialmente, 595, 598.

<sup>82</sup> De este sermón da noticia Rafael Lazcano, “El convento de San Agustín de Córdoba y su imprenta”, en *Vita quotidiana e tradizioni nei convento dell’Ordine dei Sant’Agostino. [Atti del] Congresso dell’Istituto Storico dell’Ordine Agostiniano*. Roma, 22–27 ottobre 2018. A cura di Isaac González Marcos e Josef Sciberras (Lugano: Nerbini International, 2018), 341. Sirva igualmente como ejemplo, entre otros, *Oración evangelica en la solemniísima canonización de S. Francisco de Borja ... en que hizo la fiesta el ... Cabildo de la S. Iglesia catedral de Malaga en el Real Colegio de S. Sebastian de la Compañía de Jesus / dixola ... Francisco Calderon de la Barca (1671)*. Dedicado al Cardenal Pascual de Aragón y arzobispo de Toledo, se realizaba un recorrido por la vida del santo sin que faltasen alusiones a la familia, a que se encontraba vinculado el prelado. Una copia digital del mismo se puede consultar en [https://digibug.ugr.es/bitstream/handle/10481/3849/A-031\\_206%20%283%29.pdf?sequence=1&isAllowed=y](https://digibug.ugr.es/bitstream/handle/10481/3849/A-031_206%20%283%29.pdf?sequence=1&isAllowed=y)

ciudades y territorios por los que Francisco de Borja encaminó sus pasos reivindicaron los aspectos vinculados a su estirpe y nobleza, a la par que la Compañía de Jesús, que mantuvo su apoyo constante a la causa y a la sustentación de la devoción, hubo de encauzar la misma en el proceloso escenario de las relaciones entre el papado y la Monarquía. El apoyo de los monarcas hispanos a la canonización fue rotundo, aunque la capacidad de influencia en los ambientes romanos estuvo limitada por el paso de la confrontación a la relegación.

## Bibliografía

- Alcántara Bojorge, Dante A. “El proyecto historiográfico de Claudio Aquaviva y la construcción de la Historia de la Compañía de Jesús en Nueva España a principios del siglo XVII”. *Estudios de historia novohispana* 40 (2009): 57–80.
- Aldea Vaquero, Quintín. *España y Europa en el siglo XVII. Correspondencia de Saavedra Fajardo*. Madrid: CSIC, 1986.
- Alonso Planchuelo, Sebastián. “Relaciones espirituales entre san Pedro de Alcántara y santa Teresa”. *Alcántara. Revista del Seminario de Estudios Cacerenses* 47 (1999): 99–102.
- Álvarez–Osorio Alvariano, Antonio. “Santo y rey. La corte de Felipe IV y la canonización de Fernando III”, en *Homenaje a Henri Guerreiro. La hagiografía entre historia y literatura en la España de la Edad Media y del Siglo de Oro*. Ed. por Marc Vitse, 243–260. Universidad de Navarra, 2005.
- Arellano, Ignacio. “El gran duque de Gandía, San Francisco de Borja, en el teatro del Siglo de Oro. Apuntes introductorios”. *Criticón*, 110 (2010): 217–246.
- Armogathe, Jean Robert. “La fábrica de los santos. Causas españolas y procesos romanos de Urbano VIII y Benedicto XIV (siglos XVII–XVIII)”, en *Homenaje a Henri Guerreiro. La hagiografía entre historia y literatura en la España de la Edad Media y del Siglo de Oro*. Ed. por Marc Vitse, 149–168. Universidad de Navarra, 2005.
- Baranda Leturio. Consolación, *María de Jesús de Ágreda. Correspondencia con Felipe IV. Religión y razón de Estado*. Madrid: Castalia, 1991.
- Barrado Manzano, Arcángel. “Proceso de canonización de San Pedro de Alcántara. Introducción de la causa, proceso y cartas recomendatorias”. *Archivo Ibero-Americano* 29 (1969): 101–192; 297–335.
- Batllori, Miguel. *La familia de los Borjas*. Madrid: RAH, 1999.
- Benítez i Riera, Josep Maria. “El gobierno de Borja en la Compañía de Je-

- sús”. *Revista Borja. Revista de l’Institut Internacional d’Estudis Borgians* 4 (2012–2013): 275–279.
- Bermejo Gregorio, Jordi. “Ganimedes en palacio: la loa de El Gran duque de Gandía, de Pedro de Fomperosa”, en *Sobremesas literarias: en torno a la gastronomía en las letras hispánicas*, coord. por Jesús Murillo Sagredo, Laura Peña García. Madrid: Biblioteca Nueva, 2015.
- Bernal Martín, María. “Aspectos teatrales de las fiestas de canonización y beatificación de Francisco de Borja”, en *Francisco de Borja (1510–1572), hombre del Renacimiento, santo del Barroco*. Ed. por Santiago La Parra y María Toldrá, 423–438. Gandía: CEIC Alfons el Vell, Institut Internacional d’Estudis Borgians, Acció Cultural Española, 2012.
- Bernal Martín, María. “Fiestas auriseculares en honor de San Francisco de Borja”. *Revista Borja. Revista de l’Institut Internacional d’Estudis Borgians* 2 (2008–2009): 541–591.
- Bertrán, José Luis y Moreno, Doris. “Un santo para la grandeza: Fiestas jesuitas por la canonización de Francisco de Borja”. *Actas de la XI Reunión Científica de la Fundación Española de Historia Moderna: Comunicaciones*. Coord. por Fundación Española de Historia Moderna, Antonio Jiménez Estrella, Julián José Lozano Navarro, vol. 1, tomo 1, 216–226. Granada: Universidad de Granada, 2012.
- Bilinkoff, Jodi. “The many “Lives” of Pedro de Ribadeneyra”. *Renaissance Quarterly* 52 (1999): 180–185.
- Bilinkoff, Jodi. “A Christian and gentleman: sanctity and masculine honor in Pedro de Ribadeneyra’s life of Francis Borgia”, en *Francisco de Borja y su tiempo. Política, religión y cultura en la Edad Moderna*. Ed. por Enrique García Hernán y María Pilar Ryan, 445–455. Valencia–Roma: Albatros–IHSI, 2011.
- Calvo Gómez, José Antonio. “La creación intelectual de la monarquía católica. La canonización equipolente de Fernando III (1201–1252) y la investigación eclesiástica sobre su culto inmemorial en el siglo XVII”. *Anuario de derecho canónico* 7 (2018): 109–159.
- Catera, Claudio, O. Carm. *S. Maria Maddalena de’Pazzi carmelitana. Orientamenti spirituali e ambiente in cui visse*. Roma: Edizioni Carmelitane, 1966.
- Catto, Michela. *La Compagnia divisa. Il dissenso nell’ordine jesuitico tra ‘500 e ‘600*. Brescia: Morcelliana, 2009.
- Catto, Michela. “The jesuits memoirist: how the Company of Jesus contributed to anti–jesuitism”, en *Los jesuitas. Religión, política y educación (siglos XVI–XVIII)*. Ed. por José Martínez Millán, Henar Pizarro Llorente, Esther Jiménez Pablo. Madrid: Universidad Pontificia Comillas, 2012.

- Chiara Vasciaveo. *Una storia di donne. Il Carmelo Santa Maria degli Angeli e S. M. Maddalena de' Pazzi di Firenze* (Roma, Edizioni Carmelitane, 2013).
- Cioranescu, Alejandro. “Antiguos autores canarios”. *Revista de Historia Canaria* 172 (1980): 205–220.
- Coloma, Luis. *Historia de las sagradas reliquias de San Francisco de Borja*. Bilbao: s.n., 1903.
- Conrod, Frédéric. “The greatest Collector: Ribadeneira’s hagiography of Loyola as struggle against dispersion”. *Hispanic Review* 1 (2013): 1–16.
- Delgado Chavarría, Emilio Ernesto. “Biografía didáctica, discurso devoto: la novela hagiográfica del Siglo de Oro y *La mujer fuerte* de Sánchez de Villamayor”, en *La maravilla escrita, Antonio de Torquemada y el Siglo de Oro*. Coord. por Juan José Alonso Perandones, Juan Matas Caballero, José Manuel Trabado Cabado, 353–360. León: Universidad de León, 2005.
- Burrieza Sánchez, Javier. “La expansión de la Compañía de Jesús en España bajo la mirada de Francisco de Borja”, en *Francisco de Borja (1510–1572), hombre del Renacimiento, santo del Barroco*. Ed. por Santiago La Parra y María Toldrá, 301–340. Gandía: CEIC Alfons el Vell, Institut Internacional d’Estudis Borgians, Acció Cultural Española, 2012.
- Civale, Gianclaudio. “Francesco Borgia e gli esordi della pastorale geuitica nei confronti dei soldato (1565–1570)”, en *Francisco de Borja y su tiempo. Política, religión y cultura en la Edad Moderna*. Ed. por Enrique García Hernán y María Pilar Ryan, 207–221. Valencia–Roma: Albatros–IHSI, 2011.
- Deswarte, Sylvie. “De l’emblematique à l’espionnage: autour de D. Juan de Borja, ambassadeur espagnol au Portugal”, en *As Relações artísticas entre Portugal e Espanha na Época dos Descobrimentos. II Simpósio Luso-Espanhol de História da Arte* (Coimbra, 1983), 147–183. Coimbra, 1987.
- Díaz Rodríguez, Antonio J. *El clero catedralicio en la España Moderna: los miembros del Cabildo de la Catedral de Córdoba (1475–1808)*. Murcia: Universidad de Murcia, 2012.
- Ducreux, Marie–Elizabeth. “Patronage, Politics, and Devotion: The Habsburgs of Central Europe and Jesuit Saints”. *Journal of Jesuit Studies* 9 (2022): 53–75.
- Fabre, Pierre–Antoine. “Les premiers temps de la mission américaine de la Compagnie de Jésus à l’époque du généralat de Francisco de Borja”, en *Francisco de Borja (1510–1572), hombre del Renacimiento, santo del Barroco*. Ed. por Santiago La Parra y María Toldrá, 341–350. Gandía: CEIC Alfons el Vell, Institut Internacional d’Estudis Borgians, Acció Cultural Española, 2012.
- Felipo Orts, Amparo. “La actitud institucional ante el proceso de canonización de San Francisco de Borja”, en *Francisco de Borja y su tiempo. Política,*

- religión y cultura en la Edad Moderna*. Ed. por Enrique García Hernán y María Pilar Ryan, 59–78. Valencia–Roma: Albatros–IHSI, 2011.
- Fernández Izquierdo, Francisco. “Francisco de Borja, Caballero de la orden Militar de Santiago”, en *Francisco de Borja y su tiempo. Política, religión y cultura en la Edad Moderna*. Ed. por Enrique García Hernán y María Pilar Ryan, 79–102. Valencia–Roma: Albatros–IHSI, 2011.
- García y García, Antonio. “Religiosidad popular y derecho canónico”, en *Religiosidad Popular*. Coord. por León Carlos Álvarez Santaló, María Jesús Buxó Rey, Salvador Rodríguez Becerra, 231–245. Barcelona: Anthropos, 1989.
- García Hernán, Enrique. “Francisco de Borja y su familia”. *Revista Borja. Revista de l’Institut Internacional d’Estudis Borgians* 4 (2012–2013): 61–82.
- García Hernán, Enrique. “Francisco de Borja, patrono de la nobleza española. Aproximación a su figura desde una perspectiva nobiliaria”, en *Francisco de Borja. Santo y Duque*. Coord. por Feliciano Barrios, 1–136. Madrid: Fundación Cultural de la Nobleza Española, 2010.
- García Pérez, Francisco José. “Los predicadores reales de Carlos II”. *Archivo Ibero-Americano* 75 (2015): 673–711.
- García Pérez, Francisco José. “La oratoria sagrada como arma política: los predicadores reales de Juan José de Austria”. *Obradoiro de Historia Moderna*, 26 (2017): 237–265.
- Gay, Jean–Pascal. “Finding Martyrs at Home?: Jesuit Attempts at Redefining Martyrdom in the Seventeenth Century and Their Censure”. *Journal of Jesuit Studies* 9 (2022): 15–35.
- Giordano, Silvano. “Il Colloquio delle Volpi. Lealtà al papa, allá Chiesa, a sé stessi?”. *Librosdelacorte*, Monográfico 1, año 6 (2014): 91–106.
- Gómez Bravo, Juan. *Catálogo de los obispos de Córdoba y breve noticia histórica de su iglesia catedral y obispado*, II. Córdoba: en la Oficina de D. Juan Rodríguez, calle de la Librería, 1778.
- Gómez Díez, Francisco Javier. “Espiritualidad ignaciana y primera historiografía jesuita: Pedro de Ribadeneira”. *Cauriensia* XI (2016): 567–590.
- González Novalín, José Luis. “La Inquisición y la Compañía de Jesús (1559–1615)”. *Anthologica Annua* 41 (1994): 77–102.
- Gotor, Miguel. *Chiesa e santità nell’Italia Moderna*. Bari: Editori Laterza, 2004.
- Gotor, Miguel. “Hagiografía y censura literaria: el quinto capítulo sobre los milagros de la Vida de Ignacio de Loyola de Pedro de Ribadeneyra entre la Corte de reyes y obediencia a Roma”, en *Los jesuitas. Religión, política y educación (siglos XVI–XVIII)*. Ed. por José Martínez Millán, Henar Piza-

- rro Llorente y Esther Jiménez Pablo, II, 1013–1026. Madrid: Universidad Pontificia Comillas, 2012.
- Gotor, Miguel. *I beati del papa. Santità, Inquisizione e obbedienza in età moderna*. Firenze: Olschki, 2002.
- Guillausseau, Axelle. “Los relatos de milagros de Ignacio de Loyola: un ejemplo de la renovación de las prácticas hagiográficas a finales del siglo XVI y principios del siglo XVII”. *Criticón* 99 (2007): 5–56
- Iborra, Joan. “Joan Baptista Roig i l’origen il·lustre de los Borjas”, en *Francisco de Borja (1510–1572), hombre del Renacimiento, santo del Barroco*. Ed. por Santiago La Parra y María Toldrá, 529–548. Gandía: CEIC Alfons el Vell, Institut Internacional d’Estudis Borgians, Acció Cultural Española, 2012.
- Iglesias Cano, Carmen. “Canonización de San Francisco de Borja: una lectura política”, en *V Centenario del nacimiento de San Francisco de Borja*. Madrid: RAH, 2011.
- Iparraguirre, Ignacio. “Francisco de Borja visto a través de sus biógrafos”. *Manresa* 44 (1972):195–206.
- Jiménez Belmonte, Javier. *Las obras en verso del Príncipe de Esquilache. Amateurismo y conciencia literaria*. Woodbridge: Tamesis, 2007.
- Jiménez Pablo, Esther. “La reestructuración de la Compañía de Jesús”, en *La Monarquía de Felipe III: La Casa del Rey*. Dir. por José Martínez Millán y María Antonietta Visceglia, I, 56–93. Madrid, Fundación Mapfre, 2008.
- Jiménez Pablo, Esther. *La forja de una identidad. La Compañía de Jesús (1540–1640)*. Madrid: Polifemo, 2014.
- Jiménez Pablo, Esther. “El final de la hegemonía hispana en la Compañía de Jesús: los memorialistas italianos (1585–1593)”. *Hispania Sacra* 69 (2017): 619–637.
- Kazini, Pierre. “Estudio históricojurídico de las pruebas en las causas de canonización”. *Revista Española de Derecho Canónico* 71 (2014): 401–433.
- La Parra López, Santiago (ed.). *Historia de la vida del P. Francisco de Borja. Por Dionisio Vázquez, S.I.* Gandía: CEIC Alfons el Vell, 2011.
- La Parra López, Santiago. “Francisco de Borja en el espejo de Teresa de Jesús (vidas paralelas unidas por la modernidad)”. *Studia histórica. Historia moderna* 39 (2017): 327–367.
- Lapesa, Rafael. “La “Vida de San Ignacio” del P. Ribadeneyra”. *Revista de Filología española* 21 (1934): 29–50.
- Lozano Navarro, Julián José. “La Compañía de Jesús y la Corte de Carlos II. Desde la caída de Nithard hasta el final del generalato de Juan Pablo Oliva (1669–1681)”, en *Le règne de Charles II: grandeurs et misères*. Coord. por Michèle Guillemont, Béatrice Pérez, Pauline Renoux, Cécile Vincent-Cassy, Sarah Voinier, 239–262. Paris: Éditions hispaniques, 2021.

- Martín López, David. “Vázquez y Ribadeneyra, dos jesuitas y la primera hagiografía de Francisco de Borja”, en *Escrituras silenciadas: historia, memoria y procesos culturales: homenaje a José Francisco de la Peña*, 222–231. Universidad de Castilla la Mancha, 2010.
- Martínez Millán, José. “Francisco de Borja y la Corte”. *Revista Borja. Revista de l’Institut Internacional d’Estudis Borgians* 4 (2012–2013):195–212.
- Martínez Millán, José. “Transformación y crisis de la Compañía de Jesús (1578–1594)”, en *I religiosi a Corte. Teologia, politica e diplomazia in Antico Regime* (Fiesole. Bulzoni,1995), 101–125
- Martínez Millán, José. “El problema judeo–converso en la Compañía de Jesús”, *Chronica Nova* 42 (2016): 13–38.
- Martínez Millán, José. “Los problemas de la Compañía de Jesús en la Corte de Felipe II: la desobediencia del Padre Fernando de Mendoza”, en *Estudios de Historia Moderna en homenaje a la profesora Emilia Salvador Esteban. I. Política*, 345–373. Universidad de Valencia, 2008.
- Martínez Millán, José. “La formación de la monarquía católica de Felipe III” en *La Monarquía de Felipe III: La Casa del Rey*. Dir. por José Martínez Millán y Maria Antonietta Visceglia, I, 118–160. Madrid: Fundación Mapfre, 2008.
- Martínez Millán, José. “La transformación del paradigma “católico hispano” en el “católico romano”: la monarquía católica de Felipe III”, en *Homenaje a Antonio Domínguez Ortiz*. Coord. por José Luis Castellano Castellano, Miguel Luis López–Guadalupe Muñoz, 2, 521–556. Universidad de Granada, 2008.
- Martínez Millán, José. “La evaporación del concepto “Monarquía Católica”: la instauración de los Borbones”, en *La Corte de los Borbones: Crisis del modelo cortesano*. Coord. por José Martínez Millán, Concepción Camarero Bullón, Marcelo Luzzi Traficante, III, 2143–2196. Madrid: Polifemo, 2013.
- Martínez Millán, José. *La Corte de Felipe IV (1621–1665). Reconfiguración de la Monarquía católica*, tomo I, vol. I, titulado: “El reinado de Felipe IV como decadencia de la Monarquía hispana”. Madrid: Polifemo 2015.
- Martínez Millán, José. “Política y religión en la corte de Felipe IV y sor María de Jesús de Ágreda”, en *La Corte en Europa: política y religión (siglos XVI–XVIII)*. Coord. por José Martínez Millán, Manuel Rivero Rodríguez, Gijss Versteegen, III, 1377–1456. Madrid: Polifemo, 2012.
- Martínez Millán, José. “La Monarquía Católica y el “escuadrón volante”, en *Hacer Historia desde Simancas. Homenaje a José Luis Rodríguez de Diego*. Ed. por Alberto Marcos Martín, 567–588. Valladolid: Junta de Castilla y León, 2011.

- Martínez Millán, José. “Evolución política y religiosa de la Monarquía Hispánica durante el siglo XVII”. *Carthaginensia: Revista de estudios e investigación* 31 (2015): 215–250.
- Mínguez Cornelles, Víctor. “Emblemática y cultura caballeresca divisas valencianas en la canonización de San Francisco de Borja en 1671”. *Ars longa: cuadernos de arte* 4 (1993): 65–72.
- Moreno Martínez, Doris. “La aportación española al debate sobre la obediencia ciega en la Compañía de Jesús durante el Papado de Sixto V (1585–1590)”. *Investigaciones históricas: época moderna y contemporánea* 33 (2013): 63–88.
- Morte Acín, Ana. *Misticismo y conspiración. Sor María de Ágreda en el reinado de Felipe IV*. Zaragoza: Institución Fernando el Católico, 2010.
- Mostaccio, Silvia. “Declinare l’obbedienza fuori e dentro la Compagnia. L’approccio gesuitico sotto il generalato di Claudio Acquaviva”, en *Los jesuitas. Religión, política y educación (siglos XVI–XVIII)*. Ed. por José Martínez Millán, Henar Pizarro Llorente, Esther Jiménez Pablo, II, 995–1006. Madrid: Universidad Pontificia Comillas, 2012.
- Motta, Franco y Rai, Eleonora. “Jesuit Sanctity: Hypothesizing the Continuity of a Hagiographic Narrative of the Modern Age”. *Journal of Jesuit Studies* 9 (2022): 3–4.
- Mujica, Barbara. “Encuentro entre santos: Francisco de Borja y Teresa de Jesús”, en *Francisco de Borja y su tiempo. Política, religión y cultura en la Edad Moderna*. Ed. por Enrique García Hernán y María Pilar Ryan, 745–754. Valencia–Roma: Albatros–IHSI, 2011.
- Negredo del Cerro, Fernando. *Los predicadores de Felipe IV. Corte, intrigas y religión en la España del Siglo de Oro*. Madrid: Actas, 2006.
- Núñez Beltrán, Miguel Ángel. *La oratoria sagrada en la época del Barroco. Doctrina, cultura y actitud ante la vida desde los sermones sevillanos del siglo XVII*. Sevilla: Universidad de Sevilla–Fundación Focus–Abengoa, 2000.
- O’Neill, Charles E. y Domínguez, Joaquín María. *Diccionario histórico de la compañía de Jesús: biográfico–temático*. Roma–Madrid: IHSI–Universidad Pontificia Comillas, 2001.
- Oberholzer, Paul, S. J., (ed.). *Diego Laínez (1512–1565) and his Generalate. Jesuit with Jewish Roots, Close Confidant of Ignatius of Loyola, Preeminent Theologian of the Council of Trent*. Roma: IHSI, 2015.
- Ochoa Brun, Miguel Ángel. *Historia de la diplomacia española*, VII. Madrid: Biblioteca Diplomática Española, 2006.
- Pastor, Ludwig Freiherr von. *Historia de los papas desde fines de la Edad Media*, vol. 14, XXXI. Barcelona: Gustavo Gili, 1950.



- Pizarro Llorente, Henar. “Política y santidad: los biógrafos de San Francisco de Borja durante el barroco”, en *La Corte del Barroco. Textos literarios, avisos, manuales de la Corte, etiquetas y oratoria*. Coord. por Antonio Rey Hazas, Mariano de la Campa, Esther Jiménez, 685–711. Madrid: Polifemo, 2016.
- Pizarro Llorente, Henar. “De duque de Gandía a Santo: la transformación de San Francisco de Borja a través de sus biografías”. *Chronica Nova* 43 (2017): 53–84.
- Pizarro Llorente, Henar. “Bisnieto de un santo. Carlos Francisco de Borja, VII duque de Gandía, mayordomo mayor de la reina Isabel de Borbón (1630–1632)”. *Libros de la Corte.es* Monográfico 1, nº 6 (2014):107–135.
- Pizarro Llorente, Henar. “Los mayordomos de la reina Isabel de Borbón (1621–1644)”, en *¿Decadencia o reconfiguración? Las Monarquías de España y Portugal en el cambio de siglo (1640–1724)*. Dir. por José Martínez Millán, Félix Labrador Arroyo, Filipa Maria Valido–Viegas de Paula–Soares, 561–610. Madrid: Polifemo 2017.
- Pizarro Llorente, Henar y Jiménez Pablo, Esther (eds.). *Santa María Magdalena de Pazzi: imagen y mística. 450 años de su nacimiento*. Roma, Edizioni Carmelitane, 2016.
- Po–chia Hsia, Ronnie. *El mundo de la renovación católica, 1540–1770*. Madrid: Akal, 2010.
- Po–chia Hsia, Ronnie. “Jesuit Foreign Missions. A Historiographical Essay”. *Journal of Jesuit Studies* 1 (2014): 47–65.
- Prades Vilar, Mario. “Pedro de Ribadeneyra escribe a Claudio Aquaviva. Un episodio de la polémica jesuita sobre los estatutos de pureza de sangre”. *INGENIUM. Revista de historia del pensamiento moderno* 6 (2012): 125–145.
- Ramos Domingo, José. *El programa iconográfico de San Ignacio de Loyola en la Universidad Pontificia de Salamanca: Ribadeneira–Rubens–Barbé–Conca*. Salamanca: Universidad Pontificia de Salamanca, 2003.
- Rey Fajardo, José del. *Los jesuitas en Venezuela. Las Misiones germen de la nacionalidad*. Caracas–Bogotá: Universidad Católica Andrés Bello–Pontificia Universidad Javeriana, 2007.
- Ribadeneyra, Pedro de. *Vida de San Ignacio de Loyola*. Madrid: Espasa–Calpe, 1967.
- Ribot García, Luis. “El nuncio Federico Borromeo y la caída del padre Nithard (1668–69)”. *Investigaciones Históricas. Época Moderna y Contemporánea*, Extraordinario I (2021): 241–272.
- Rincón García, Wilfredo. “Iconografía de San Francisco de Borja, caballero de la Orden de Santiago”. *Revista de las Órdenes Militares* 5 (2009): 107–140.

- Rodríguez de G. Ceballos, Alfonso. “San Francisco de Borja: La formación de una imagen”. *Goya* 337 (2011): 294–311.
- Roldán Figueroa, Rady. “Pedro de Ribaneyra’s Vida del P. Ignacio de Loyola (1583) and Literary Culture in Early Modern Spain”, en *Exploring Jesuit Distinctiveness. Interdisciplinary Perspectives on Ways of Proceeding within the Society of Jesus*. Ed. Robert Aleksander, 156–174. Maryks: Brill, 2016.
- Rodríguez Gallego, Fernando. “Canción al beato Francisco de Borja”, en *La Vega del Parnaso /Félix Lope de Vega y Carpio*. Ed. por Felipe B. Pedraza Jiménez y Pedro Conde Parrado, II, 415–430. Universidad Castilla la Mancha: Instituto Almagro de Teatro Clásico, 2015.
- Ruiz Rodríguez, José Ignacio. “Juan Everardo Nithard, un jesuita al frente de la Monarquía Hispánica”, en *Reflexiones sobre poder, guerra y religión en la Historia de España*. Coord. por Leandro Martínez Peñas, Manuela Fernández Rodríguez, 75–110. Madrid: Universidad Rey Juan Carlos, 2011.
- Rurale, Favio. “La Compagnia di Gesù tra riforme, contrariforme e riconferma dell’Istituto (1540–inizio XVII secolo)”, en *Religione, conflittualità e cultura. Il clero regolare nell’Europa d’Antico regime*. A la cura di M. C. Giannini. *Cheiron* 43–44 (2005): 25–52.
- Sáenz Berceo, María del Carmen. *Confesionario y poder en la España del siglo XVII: Juan Everardo Nithard*. Logroño: Universidad de la Rioja, 2014.
- Salas Almela, Luis. *The Conspiracy of the Ninth Duke of Medina Sidonia (1641). An Aristocrat in the Crisis of the Spanish Empire*. Boston–Leiden: Brill, 2013.
- Salazar y Castro, Luis de. *Los Comendadores de la Orden de Santiago. II, León*. Madrid, Patronato de la Biblioteca Nacional, 1949.
- Sallman, Jean–Michel. *Naples et ses saint a l’âge baroque (1540–1750)*. Paris: Presses Universitaires de France, 1994.
- Sánchez López, Andrés. “La Casa profesa de los jesuitas en Madrid”. *AEA*, LXXX, 319 (2007): 275–288.
- Signorotto, Gianvittorio. “Gesuiti, carismatici e beate nella Milano del primo Seicento”, en *Finzione e santità tra medioevo ed età moderna*. Ed por. G. Zarri. Turín: Rosenberg & Sellier, 1991.
- Simón Díaz, José. *Historia del Colegio Imperial*. Madrid: Instituto de Estudios Madrileños, 1992.
- Simón Díaz, José. *Relaciones de los actos públicos celebrados en Madrid (1541–1650)*. Madrid: Instituto de Estudios Madrileños, 1982.
- Sullón–Barreto, Gleydi. “Los criados portugueses del príncipe de Esquilache, virrey del Perú, 1615–1621”. *Memoria y Civilización* 21 (2018): 213–244.
- Velasco Bayón, Balbino. *Diccionario biográfico del Carmelo ibérico*. Roma: Edizioni Carmelitane, 2019.

- Villarreal Brasca, Amorina. “Los difusos límites de la corrupción: el juicio de residencia al virrey príncipe de Esquilache, 1615–1621”. *Chronica Nova. Revista de Historia Moderna de la Universidad de Granada* 47 (2021): 15–37.
- Villarreal Brasca, Amorina. “El privado del virrey del Perú: vínculos, prácticas y percepciones del favor en la gestión del príncipe de Esquilache”. *Memoria y Civilización* 21 (2018): 141–165.
- Visceglia, Maria Antonietta. *Roma papale e Spagna. Diplomatici, nobili e religiosi tra due corti*. Roma: Viella, 2010.
- Visceglia, Maria Antonietta. “Congiurarono nella degradazione del papa per via di un concilio”: la protesta del Cardinale Gaspare Borgia contro la política papale nella guerra dei trent’anni”. *Roma Moderna e Contemporánea* 11 (2003): 167–193.
- Zaldívar Ovalle, María Inés. *Relación y sentencia del virrey del Perú (1615–1621)*. US : Instituto de Estudios Auriseculares, 2016.